

privanza de ambos, que nada resolvía Anasir sin consejo y voluntad de estos. Al pasar con el ejército por esta tierra para la jornada de Castilla, se maravilló mucho Anasir de la estraña fortaleza del castillo de Sarbatera, y estos dos le dijeron: oh amir, no ha de pasar de aquí el ejército sin que entremos por fuerza de armas este castillo, y esta ha de ser, si Dios quiere, la primera victoria. Fuese alargando el cerco, tanto, que dicen que durante él anidó una golondrina sobre su pabellon, puso sus huevos, empolló y volaron los pajarillos. Con la inesperada detencion que pasó de ocho meses vino el invierno, se encrudeció la estación, faltaron las provisiones y pasto para las caballerías, y perecieron muchos soldados así de la intemperie, como por falta de mantenimientos: todo el ejército estaba disgustado de aquella detencion. Cuando esto entendió Alfonso y que la fortaleza y esfuerzos de los Muzlimes habian perdido sus puntas y los aceros con que venia se alegró mucho en su corazon, y sin tardanza aprovechando la oportunidad que se le ofrecia alzó sus cruces por toda tierra de infieles, y se congregaron muchos reyes cristianos con numerosas y bien provistas huestes, fueron juntado gente de todas partes y como saliesen al encuentro los fronteros y siervos de Santamaria los vencieron por su imprudencia y mal consejo.

Quando Alfonso vió allegadas tan numerosas tropas se cumplió su gozo, y le fue viniendo mas y mas gente hasta entrar en las fronteras de los Muzlimes, y puso cerco á la fortaleza de Calatrava que tenia en guarda el esforzado caudillo Abul Hegiag ben Cadis, con setenta caballeros Muzlimes que mantenian y aseguraban aquella frontera. Alfonso apretó el cerco y dió muy recios combates á la fortaleza, y Aben Cadis y los suyos la defendian con mucho valor y constancia. En-

viaba cada dia sus cartas al amir Amuminin manifestándole el apuro en que se hallaba, y pidiéndole que le auxiliase, que si muy presto no iba en su socorro que no le era posible el defenderse mas tiempo. Estas cartas no las veía el rey porque su vizir las ocultaba para que no levantase el campo sin hacer la conquista de Sarbatera, y lo mismo sucedia en otros negocios de estado que el amir no sabia nada de ellos, ni llegaban á sus oidos las querellas y representaciones de sus vasallos, que todo lo reservaba su vizir. Así fue que alargándose el cerco en que Aben Cadis estaba apurado que ya le faltaba la mayor parte de su gente que habia muerto así de hambre como de heridas, le fué forzoso entregarse, porque ya se cumplia el tiempo que habia aplazado con el rey Alfonso. Así que, la fortaleza fue dada á los enemigos que por su parte observaron la seguridad que habian ofrecido á los que dentro estaban para irse ó quedarse, así á la gente de guerra, como á los vecinos y gente de servicio. Salieron todos los Muzlimes y entró el enemigo en Calatrava. Aben Cadis partió para el ejército de amir Amuminin, y le queria acompañar su suegro, que era un caballero muy virtuoso y esforzado, que bien habia dado pruebas de ello durante el cerco, y le dijo Aben Cadis que no fuese con él, que iba á morir, que mas seguro quedaria en Calatrava, y este caballero le respondió que de ninguna manera le dejaria de acompañar, que bien sabia la suerte que le esperaba, que ya antes muchas veces habia ofrecido su vida, y la habia espuesto á mil peligros por la defensa y seguridad de los Muzlimes de Calatrava, y pues allí no habia muerto, queria morir en su compañía, y así hubo de consentir y de llevarle consigo. Cuando llegaron al campo del amir, salieron á recibirlos algunos principales caudillos de Andalucía, y los saludaron y les dijeron el estado de las cosas, y como

temian mucho de su fortuna. Luego fue informado el vizir Abu Said Aben Gamea de la llegada de estos, y mandó á la guardia: de los negros que los hospedasen y los tratasen mal, y atadas sus manos á las espaldas que los detuvieran. Entró el vizir al pabellon del rey, el cual le preguntó: ¿qué es de Aben Cadis, cómo no viene contigo? y respondió el vizir: Señor los traidores no se presentan al amir de los fieles: y despues que dispuso el ánimo del rey contra ellos los mandó traer á su presencia, y los maltrató de palabra afeandoles la traicion que no habian cometido; y sin oirlos escusa alguna mandolos matar, y luego los sacaron á fuera y los alancearon. Todo el ejército se horrorizó y llevó muy á mal este procedimiento, y los que mas abiertamente se quejaban eran los Andaluces, y perdieron los buenos propósitos que tenian. El vizir entendió sus quejas y desconfió de ellos y los llamó, y á la presencia del amir les dijo: que en adelante ellos nada tenian que hacer con los Almohades, que acampasen aparte, y sirviesen aparte. El rey Anasir sintió mucho la pérdida de Calatrava, y fue muy grande la pesadumbre que por esta causa tomó, que en algunos dias no podia comer ni beber de ira y de despecho. Como supiese la cercanía de las tropas de Alfonso mandó dar grandes y recios combates á la fortaleza, y estrechó tanto el cerco que los Cristianos se rindieron por convenio en los últimos dias de dilhagia del año de seiscientos ocho. Cuando Alfonso supo la redencion del fuerte de Sarbatera, movió sus tropas contra el rey Anasir, y con él todos los reyes cristianos que venian en su ayuda. Dióse noticia al rey de la llegada de los Cristianos, y sin tardanza salió al encuentro con sus Muzlimes. Avistarónse ambos ejércitos en un campo llamado Hisn Alacab, y se detuvieron allí; y hecha parada el amir mandó fijar su pabellon bermejo para señal de batalla, y se colocó

sobre un ribazo, y vino Anasir y se puso en él sentado sobre un adarga y su caballo allí delante, y un circo de sus guardias al rededor del pabellon, que por todas partes lo ceñian todos con sus armas. Delante de sus guardias se pusieron las lineas de toda la tropa con sus banderas y atambores, y con ellos el vizir y caudillo Abu Said ben Gamea. Movióse contra ellos el ejército de los cristianos con sus haces bien ordenadas, de tanta muchedumbre que en su estension parecian esparcidas bandas de langosta. Saliéronles al encuentro los voluntarios que serian ciento y setenta mil hombres y les acometieron á una, espesáronse y se mezclaron los haces, y los Cristianos los envolvieron con sus escuadrones haciendo en ellos atroz matanza. Los Muzlimes se mantenian y peleaban con admirable constancia, y perecian innumerables voluntarios que lograron la corona del martirio: de todos dieron cabo, hasta el último soldado murió peleando. Entonces los Cristianos cargaron con nuevo impetu contra los Almohades y Alarabes que por su parte hacian prodigios de valor, y en lo mas recio de la batalla cuando el polvo y la sangre cubria á los combatientes de ambos ejércitos, los caudillos Andaluces y sus escogidas tropas tornaron brida, y se salieron huyendo de la batalla. Esto hacian por el odio y enemistad y deseo de venganza que tenian en sus corazones con ocasion de la injusta muerte del esforzado y noble caudillo Aben Cadis, y en aquella importante y terrible ocasion quisieron vengarse de los desprecios de Aben Gamea, y de sus injustas altanerías contra ellos.

Quando los Almohades, Alarabes y otras tribus Berberies vieron la fuga de los Andaluces, y que los valientes voluntarios habian sido despedazados, y que ya todo el peso de la horrible batalla cargaba sobre ellos por la derecha, y que cada instante se aumentaba el

impetu de los Cristianos, principiaron á desordenarse tambien y á huir delante de ellos. Los Cristianos siguieron con mayor pujanza, y los rompieron atravesando y atropellando sus lineas; acometieron contra el circo de las guardias de negros que rodeaban al amir, y hallaron este cerco como impenetrable muro que no pudieron romper. Revolvieron sus feroces caballos que ofrecian las ancas á las fuscas puntas de las lanzas de los valientes negros, tornaron con impetu contra ellos, y al fin lograron romperlos y deshacer su cerco. Entre tanto Anasir se estaba sentado sobre su adarga enmedio de su pabellon diciendo: « solo Dios es veraz, y Satan es pérfido: » y cuando ya casi llegaban á él los Cristianos, y los que le defendian perecian peleando tantos, que de los diez mil de su guardia muy pocos quedaban, vino á él un Alarabe con una yegua, y le dijo: hasta cuándo te estarás sentado, ó amir! ya está decidido el juicio de Dios y cumplida su voluntad, los Muzlimes acaban vencidos. Entonces Anasir se levantó y fue á cabalgar de presto en su caballo que allí tenia, y el Alarabe le dijo: monta en esta castiza que no sabe dejar ma! al que la cabalga, y quizá Dios te librára, que en tu vida consiste la seguridad de todos: y montó en ella Anasir y el Alarabe en su caballo, y huyeron envueltos en el tropel de la gente que huía, miserables reliquias de sus vencidas guardias. Siguieron los Cristianos el alcance, y duró la matanza en los Muzlimes hasta la noche, terribles momentos en que despotizaron sobre ellos las espadas de los Cristianos hasta no dejar uno vivo de tantos millares. Mandó pregonar Alfonso que no se hiciesen cautivos, que se matasen todos los Muzlimes, y al Cristiano que los guardase: así fue que en esta atroz batalla no se hicieron cautivos. Fue esta espantosa derrota lúnes quince de safer del

1212 año seiscientos nueve, y con ella decayó la potencia de los Muzlimes en España, pues no les salió nada bien despues de ella: y los enemigos la enseñorearon y ocuparon casi toda, si no lo remediára en parte el pasage de amir Amuminin Abu Jacub Juzef el llamado Almostansir, hijo de este Anasir Aben Jacub Almanzor ben Abdelhac, que Dios haya misericordia de él; que restableció las cosas y levantó los alminares, y conquistó tierras de los infieles, y los sojuzgó.

Quando Alfonso, maldígale Alá, acabó tan venturosamente la batalla de Alacab pasó con su gente victoriosa á Medina Ubeda, y la entró por fuerza de armas, y no dejó en ella Muzlim á vida chico ni grande, y despues en lo sucesivo se fue apoderando de otras tierras unas en pos de otras, y se apoderó de todas las principales ciudades sin quedar en manos de los Muzlimes sino una pequeña parte, y ésta perturbada de continuas desavenencias, hasta que Dios la puso en manos de los reyes Beni Merines, prospérelos Dios. Se dice tambien que los reyes que asistieron á la batalla de Alacab, y entraron en Ubeda, no quedó uno de ellos en aquel año, que todos murieron mala muerte. Anasir llegó desde Alacab á Sevilla despues de la derrota en la última decada de dilhagia del dicho año. Este amir se habia complacido mucho con vana y leve presuncion del número infinito de sus tropas, de la fuerza, órden y disposicion de ellas, porque habia juntado para venir á esta jornada tanta muchedumbre de caballería y de infantería, que nunca antes otro rey habia congregado tan inmenso gentío; pues iban en aquel ejército ciento sesenta mil voluntarios entre caballería y peones, y trescientos mil soldados de excelentes tropas Almohades, Zenetes y Alarabes, y fue tal su presuncion y confianza en esta muchedumbre de

tropas, que creía que no habia poder entre los hombres para vencerle, y le manifestó Alá poderoso y glorioso que la victoria está en sus manos, y lo mismo la gloria y poderío, tan alto es, y tan glorioso y tan adorable.

Entró Anasir en Marruecos despues de la infausta jornada de Alacab, dispuso la jura de su hijo Cid Abu Jacub Juzef, que se apellidó Almostansir Bila. Juráronle obediencia los principales jeques Almohades, y se añadió su nombre á la chotba en todos los almimbares del imperio: fue esto en fines de la luna de dilhagia del año seiscientos noventa, tenia el príncipe diez años.

Acabadas las ceremonias de la jura el amir de los fieles se apartó del trato de la corte, y se ocultó y encerró en su alcázar entregándose al ocio y á las secretas delicias de sus jardines. El cuidado y gobierno quedó en manos de su hijo el príncipe y de sus vizires, que á nombre suyo satisfacian sus particulares pasiones y venganzas. Dicen algunos que se retiró por despecho y tristeza de su mala fortuna en Alacab, otros que por pereza y poquedad de ánimo, que no quería cuidados, sino placeres: dió este amir el gobierno de la provincia de Africa á su pariente el jeque Abu Muhamad Abdel Walid ben Abi Hafas Omar ben Yahye de la tribu Henteta, progenitor de los Beni Merines reyes de Tunez. Tuvo entre otros un vizir de poco entendimiento llamado Aben Mutenna. Tambien se tiene por cierto que le adelantaron el término de sus dias con una bebida conficionada que le dieron, y á pocas horas de haberla bebido murió en dia miércoles once de la luna

1213 de jaban ilustre del año seiscientos diez: habiendo reinado quince años, cuatro meses y diez y ocho dias, su primer dia el giuma veinte y dos de rebie primera del año quinientos noventa y cinco,

126 HIST. DE LA DOMINACION DE LOS ARABES EN ESPAÑA.
en que fue proclamado, y el último el día once de dicha luna en que falleció.

CAPITULO XX.

Califazgo de Almostansir-Bila. Desgobierno en su menor edad. Su muerte. Guerras sobre la sucesion.

El amir de los fieles Juzef Almostansir-Bila, que tambien se llamaba Almanzor-Bila, hijo de Abu Abdala Anasir ben Jacob ben Juzef ben Abdelmumen quedó muy mozo y de poca edad, no pasaba de once años cuando la muerte de su padre. La madre que le parió se llamaba Fátima, hija de Cid Abu Ali Juzef ben Abdelmumin de la misma prosapia. Su nombre mas comun fue Abu Jacob, era de buena estatura y justas proporciones, florido y hermoso color, cabello largo negro, ojos muy hermosos negros y grandes: sus alcabites fueron los de su padre, sus vizires sus propios parientes, y los jeques almohades que tenian la confianza de sus parientes. Gobernaban sus tios el estado con absoluto y despótico poder, distribuían á su arbitrio las provincias en sus privados. Luego que se acabaron las fiestas de la proclama de Almestansir, pasó á España por wali de Valencia su tio Cid Abu Muhammad Abdala ben Almanzor. Este jeque tenia como suyas las ciudades de Játiva, Denia, Murcia y sus dependencias, y llevaba el peso de los negocios en su nombre su naib el jeque Zaid ben Bargan, uno de los

principales caudillos Almohades. Su tio Abdala el viejo pasó á la provincia de Africa para sosegar y allanar ciertos levantamientos suscitados en ella por el bando del Mayor'ki. Cid Abu Abdala mandaba en Andalucía como absoluto soberano de ella, daba gobiernos, alcaldias y tenencias como queria, y como sus vizires y consejeros le inspiraban, sin atender á la virtud y mérito de los que llevaban los empleos, sino á las dádivas que le ofrecian. De aquí resultaron injusticias y vejaciones en los pueblos y general descontento en el comun de las gentes. Los ricos y poderosos torcian á su sabor la balanza de la justicia, y con sus tesoros alcanzaban cuanto deseaban, y hasta la impunidad de sus delitos. No permanecia un alcaide ó cadi en su empleo, sino mientras no se presentaba un pretendiente que pagase mas la tenencia ó judicatura. Así no habia en los pueblos defensores de la justicia y mantenedores de la equidad, sino mercenarios codiciosos y mercaderes avaros de la fortuna, gente toda violenta y venal.

Los Cristianos aprovecharon esta buena ocasion que se les ofrecia para adelantar sus conquistas, ufanos con la victoria de Alacab tan venturosa para ellos como infausta y desgraciada para los Muzlimes, sabiendo como estos estaban muy atemorizados, y que en lugar de recobrase y reparar sus pérdidas pasadas se comenzaban á dividir en bandos y parcialidades, causa perpetua de su decadencia y ruina. Allegaron sus gentes y les entraron la tierra talando sus campos, robando sus ganados, y ocupando las fortalezas de las fronteras. Así llegaron sin que nadie les estorbára el paso hasta Ubeda y Baeza, que ocuparon algun tiempo; pero que no pudieron mantener por estar tan adentro en tierra de Muzlimes. En el año de seiscientos

1216 trece tomaron por fuerza de armas los pueblos de Donias y de Hisna Bejor, y despues fueron á

cercar la fortaleza de Alcaraz, que se defendió bien por la aspereza del sitio, y despues de dos meses de recios combatimientos, perdida la esperanza de ser socorridos, se entregaron á los Cristianos, y lo mismo otros pueblos menos fuertes en aquella tierra. Asimismo en la parte del Algarbe entraron con sangrientas algaras y talaron los campos, cautivaron y mataron mucha gente, y entraron por fuerza de armas en la fortaleza de Cántara de Tajo. En la luna de giumada

1217 primera del año seiscientos catorce vinieron los Cristianos y los Franceses por mar y tierra, y combatieron Alcazar Alfekah que defendió bien Abdala ben Muhamad ben wazir que era wali de aquella fortaleza, que heredó la tenencia de su padre, y despues de muchos combates y rebatos la entraron por fuerza, y cortaron los enemigos mas de mil cabezas de caballeros. Abdala quedó cautivo y despues se rescató y pasó á Marruecos, tornó á España y adelante murió tragicamente con su hermano en la alfitna de Aben Hud. El jeque Cid Muhamad tio del rey Almontansir tenia la provincia de Córdoba y sus fronteras, y como los Cristianos el año seiscientos catorce viniesen á correr la tierra desde las fronteras de Toledo pasando sus algaras por Calatrava y Consuegra, sojuzgando la tierra llegaron á poner cerco á Medina Baiza; pero el jeque Cid Muhamad estaba dentro de la ciudad con escogida caballeria, y saliendo contra los enemigos los venció en varios rebatos y escaramuzas, y forzó á los Cristianos á levantar su campo y retirarse á sus tierras.

Cid Abu Ali que tenia el gobierno de Sevilla, y sus jeques los de Sidonia, Jerez, Ezija y Carmona acudieron á defender el Algarbe, porque los Cristianos habian entrado la tierra con poderoso ejército, y pusieron cerco á Alcazar de Abidenis. El wali de Jeris salió

contra ellos con muy buena caballeria de Córdoba y de Sevilla para socorrer á los cercados: se encontraron los ejércitos enemigos y se dieron una sangrienta batalla en que los Muzlimes hicieron prodigios de valor; pero cedieron el campo al mayor número y fortuna de los Cristianos, los cuales siguieron el alcance y mataron á gran número de Muzlimes, que heridos y cansados en la pelea no pudieron escapar de su furor. De aquí se siguió la pérdida de aquella fortaleza que entraron los Cristianos con inhumana crueldad sin perdonar vida á ningun Muzlim de cuantos en ella estaban, varones, niños y mugeres: fue esta desgraciada ocasion

1218 en el año de seiscientos quince. En este año de seiscientos quince mandó Abu Ibrahim Ishac edificar el alcázar de Seid, que es un grande alcázar sobre Jenil, fuera de la ciudad de Granada, y fabricó la rabita ó enterramiento real delante del mismo alcázar.

Al año siguiente intentaron incitados de su fortuna conquistar las ciudades de Cazires y Torgiela, y vinieron á cercar la primera, y confiaban mucho que la entrarían; pero la caballería de la frontera de Algarbe que estaba sedienta de venganza vino á dar sobre el campo de los Cristianos una alborada con tan terrible ímpetu, que lo rompieron y atropellaron haciendo en los Cristianos atroz matanza. Todos huyeron sin orden, y en la fuga fueron bien alanceados de los caballeros de Jerez y de Sevilla, dejaron el campo cubierto de cadaveres, y todas sus tiendas, máquinas y provisiones, ganados y cautivos Muzlimes que tenian, que no cuidaron sino de salvar sus propias vidas, y muchos de ellos no lo pudieron lograr, y quedaron para pasto de aves y fieras. La misma suerte tuvieron sus entradas en lo de Valencia, que despues de haber talado los campos de Almanxa y Rekina entraban cargados

de despojos en tierra de Valencia, salieron contra ellos los fronteros y les dieron batalla en Canabat, y los rompieron y destrozaron quitándoles toda la presa y cautivos, y haciendo en ellos cruel matanza.

Entretando el amir Almostansir pasaba sus dias encerrado en los alcázares de Marruecos rodeado de doncellas y esclavos, sin pensar sino en las delicias del palacio y del campo, no sabia ser pastor de sus pueblos, y se ocupaba en cuidar de la pastoria de infinitos rebaños de toda especie de ganados, no conversaba sino con los esclavos y pastores, baqueros y yegüerizos, y al mismo tiempo estragado con los continuos

1223 placeres, murió en la flor de su mocedad, año seiscientos veinte en trece de la luna de dilhagia.

Como el fallecimiento de Almostansir fue repentino é inesperado, y sin dejar sucesion, así despues de su muerte se suscitó la alfitna de los Alibafasies, guerra civil y desavenencia entre sus parientes sobre la sucesion del imperio. Desde luego logró apoderarse del trono su tio Abul Melic Abdel Wahid, hijo de Abn Jacub ben Juzef ben Abdelmumen. El poder desmedido de los jeques en cada provincia facilitaba los bandos y discordias: así por favor de un poderoso partido se alzó con título de rey en Murcia Abdala Abu Muhamad el conocido por Aladel-Bila, hijo de Jacub Almanzor. Este era muy virtuoso y sabio, y pensó remediar los desórdenes del mal gobierno que habia en España. Su severidad descontentó á infinitos que gozaban gobiernos, alcaidias y otros empleos lucrativos, y se cebaban del desórden; por esto quanto mas procuró remediar las injusticias y el poder arbitrario de los walies, tanto mas fue aborrecido de ellos. Sin embargo consiguió que los jeques de su bando en Marruecos depusieran al amir entronizado allí Abul Melic

1224 Abdel Wahid en trece de safer del año seiscientos veinte y uno, obligándole á abdicar con juramento y despues que proclamaron al amir Aladel quitaron la vida al depuesto. Abdel Wahid á los tres dias, porque recelaban que ayudado de sus parciales haria por recobrar el trono de que le habian privado contra su voluntad, y tomaria cruel venganza de su ofensa, y reinó solos ocho meses y nueve dias.

En este mismo tiempo los Cristianos entraron en tierra de Valencia con poderoso ejército, y talaron los campos y robaron la tierra. En el mismo año entraron en Andalucía con mucho poder. El wali de Baeza Muhamad viendo que no podia defender la tierra se ofreció por vasallo del rey de los Cristianos, que le admitió con ciertas condiciones de que le diese tributos, y le ayudase á sus conquistas, y asi le dejó por señor de Baiza, y ayudó á los Cristianos en aquella guerra, y tomaron la fortaleza de Huejada por fuerza de armas con grave matanza de una y otra parte.

Como Abu Muhamad Abdala el Abdel no quisiese consentir el despotismo y tiranía de los jeques, y por su rectitud y justicia les negase muchas peticiones ambiciosas, los mismos que le habian proclamado se concertaron con él, y no pensaron sino en destruir su propia obra. Ofrecióseles buena ocasion, porque habiendo entrado los Cristianos con poderoso ejército en sus tierras ayudados del wali de Bieza, tomaron algunas fortalezas, entre otras Andujar, Martis y Judar, y como Aladel no tuviese fuerzas para contener sus conquistas ni oponerse á tanto poder, se concertó con ellos y se hizo su apazgado pensando asegurarse en el trono, y con el tiempo mejorar su condicion y el estado de las provincias. Los jeques vituperaron su conducta, le trataron de mal Muzlim, alborotaron contra él los pueblos para que no le obedeciesen ni le acudie-

sen con sus frutos y servicio, y con pública y solemne deposicion le declararon por injusto detentor del trono: y porque no fuesen vanas estas ceremonias ganaron á los principales de su guardia, y le mataron secretamente ahogándole en su estrado: así acabó este virtuoso

1227 rey el año de seiscientos veinte y cuatro, habiendo tenido el mando del imperio tres años, ocho meses y nueve dias.

CAPITULO XXI.

Eleccion de Almemun. Reprime á los jeques y vence á los Cristianos. Pasa á Africa, y muere, y se acaba el imperio de los Almohades.

De comun consentimiento proclamaron los jeques almohades por rey á Cid Almemun Abulola Edris ben Jacub Almanzor, ínclito caudillo de generoso ánimo y gran consejo, el cual despues de sus victorias en la provincia de Africa oriental habia venido á gobernador de Sevilla, en donde era muy estimado. En fin del

1226 año seiscientos veinte y tres se acabó en Málaga la fábrica de alcázar, llamado de Seid, obra que se hizo de su orden y por su propia direccion. Luego que los pueblos le proclamaron procuró este noble rey, siguiendo las buenas máximas de su hermano Aladel, corregir la ilimitada autoridad de los jeques almohades de los dos consejos, y principió por escribir un libro contra la política y leyes del Me-

hedi, y manifestar sus inconvenientes, los desórdenes y mal gobierno que de ellas procedian, y manifestó sus intenciones de corregir la Constitucion del gobierno de los Almohades. Era su vizir Abu Zacaria ben Abi amir, varon sabio y de profunda política, que inspiraba estas novedades al rey que conocia como él las enfermedades del estado, y los remedios convenientes; y era opinion de ambos que en un gobierno absoluto y despótico no habia de haber otra autoridad ni otras leyes que las de Dios y la voluntad del soberano.

Cuando los jeques almohades conocieron sus miras, no omitieron diligencia para evitar su propia ruina, y mantenerse en su estado de autoridad y soberano poder. Manifestáronsele contrarios abiertamente y despreciando las proclamas de los pueblos como tumultuosas, y su eleccion como hecha de por fuerza, y mas por temor que de su propia voluntad eligieron por sucesor legitimo del amir Aladel al jeque Abu Zacaria Yahye ben Anasir, y le juraron obediencia, y le proclamaron con pública pompa declarando por intruso y usurpador del trono de los Almohades al jeque Cide Almemun Abulola, poco despues de la solemne jura le enviaron á España con escogida gente de caballeria y de infanteria para que depusiese al usurpador del trono. Luego que Almemun entendió la venida de Yahye Anasir allegó sus gentes, y con auxilio de caballeros Cristianos que estaban en Sevilla salió contra su rival y se encontraron en tierra de Sidonia, y tuvieron sangrientas escaramuzas con varia suerte, hasta que vinieron á batalla campal de poder á poder en el año seiscientos veinte y cuatro, en la cual Almemun venció y deshizo el ejército de su competidor Yahye Anasir, que se vió forzado á huir á los montes para salvar la poca gente que le quedaba. No persiguió Almemun á su rival ni las reliquias de su ejército le daban cui-

dado, y así volvió á las fronteras á contener las algaras y entradas de los Cristianos en Andalucía, que en aquel tiempo andaban tan arrogantes que llegaban sus cabalgadas hasta lo interior de Andalucía, y habian llegado los campeadores Cristianos á talar las vegas de Genil y comarcas de Granada, y habian entrado en Loxa y Alhamra, y tenian puesto cerco á Gien. Con gran diligencia acudió Almemun al socorro de sus tierras, y llegando al campo de los Cristianos les dió sangrienta batalla delante de Gien, y los venció con cruel matanza forzándoles á levantar su-campo y huir de la tierra, abandonando las fortalezas ocupadas y cuanta presa y despojos habian hecho en aquella entrada.

Despues que aseguró sus fronteras, deseoso Almemun de castigar la insolencia de los jekes, que impedian su jura y proclamacion en Almagreb, Alkibla y Africa oriental dispuso pasar á la otra vanda. Así que, dejando en Sevilla y en las demas ciudades sus mas fieles caudillos se embarcó y pasó á Almagreb el dia veinte y dos de jawel del año seiscientos veinte

1227 y cuatro. En la luna de ramazan del año seiscientos veinte y seis fue la sangrienta batalla de Gezira Tarik, y en ella murió Ibrahim ben Gamea almirante de las naves de Marruecos: era wali de Cebrta. Llegó á Marruecos con un campo volante de caballería, con tanto secreto y diligencia que apenas tenian noticia de su designio sus contrarios, cuando tuvieron en la ciudad al rey que no esperaban. Con ánimo verdaderamente real entró en aquella corte donde gobernaban los jekes y consejeros sus enemigos, se fue á su alcázar y mandó llamar á su presencia á los jekes de los dos consejos: allí delante de su guardia les reprendió su deslealtad y la injusticia de su poder arbitrario. les oyó sus disculpas, y despues convenció á los circunstantes de la perfidia y ambiciosas intenciones de

los jekes, y condenó á muerte á todos ellos, sentencia que egecutaron al punto sus guardias en los presentes que eran los más soberbios y confiados, y sacándoles al patio del alcázar los descabezaron. Lo mismo mandó hacer en los ausentes, y en todos los que los defendiesen y amparaesen, y fue tan rigurosa su justicia y tan exactamente obedecida su orden, que en pocos dias vinieron á Marruecos cuatro mil cabezas que mandó poner en garfios por los muros de la ciudad. Todos temblaron delante de este rey, sus guardias negros y Andaluces eran temidos en Almagreb que nadie sabia hacer otra cosa que obedecer temblando al severo Al-

1230

memun: fue esta justicia hecha en el año seiscientos veinte y siete. Como la causa de

la desmedida autoridad del consejo era la ley y Constitucion del Mehedi, anuló Almemun sus leyes, y corrigió y limitó las facultades de los dos consejos reduciéndolos á consultores del cadí, sin intervencion en las cosas de estado sino en la administracion de justicia en las causas ordinarias y negocios comunes de los particulares. Atropellando las preocupaciones del vulgo mandó que se omitiese el nombre del Mehedi en las oraciones públicas y en los sermones, y mandó quitarle tambien de las monedas en que se ponía, y raelle de las inscripciones públicas, como que no debia permitirse mantener ni autorizar mas tiempo aquella impostura del Mehedi: prohibiendo con graves penas se le nombrase ni mencionase en ningun acto público como antes se acostumbraba. Cosas fuertes y dificiles de llevar adelante eran estas que mandó Almemun, pero el espectáculo de las cabezas de los jekes y de sus parciales tenia á todos atemorizados, y no osaban contradecir ni censurar sus mandamientos. Era el tiempo en que se engarfiaron aquellas cabezas en los muros de mucho calor, y causaban muy mal olor en toda la ciu-

dad: representóle esta incomodidad su alcatib y alfa-ki Abu Seid de Fez, y le respondió el rey: « los espíritus (1) de esas cabezas guardan esta ciudad, y el olor de ellas es aromático y suave para los que me aman y son leales, y pestilente y mortal para los que me aborrecen; así que no os de cuidado, que yo sé bien lo que conviene á la salud pública. »

1250 En este mismo año de seiscientos veinte y siete tuvo un encuentro con el jeque Yahye cerca de Marruecos, y fue la batalla muy sangrienta, y Almemun venció á los de Abu Yahye con grave matanza, que se quedaron en el campo mas de diez mil hombres de los de Yahye, y el jeke se libró huyendo con parte de los suyos, y se acogió á los montes de Fez. Aseguradas las cosas de Almagreb, como tuviese noticia de las revueltas de España se volvió á ella el rey Almemun, porque con su ausencia el jeke Yahye Anasir y sus parciales alborotaban contra él los pueblos en tierra de Granada, y tambien los Cristianos ayudados del wali de Bieza Muhamad habian entrado la tierra y habian tomado las fortalezas de Sarbatera y Borgalhimar y otras; y en la parte oriental de Andalucia y en lo de Valencia habia perdido su hermano la fortaleza de Baniscola, y temeroso de los reveses de la fortuna se habia concertado con el rey Gacum de los Cristianos. Todas estas cosas le obligaron á dar vuelta á España. Partió para ella, y luego que descansó unos dias en Sevilla se dispuso á la conquista de Medina Bieza que estaba en poder del rebelde jeke Muhamad, aliado de los Cristianos que los abrigaba y favorecia, siendo causa de que mas fácilmente entrasen en aquella tierra. Allegó sus gentes de Málaga, Sevilla y Córdoba, y fue á cerrar la ciudad con propósito de no levantar el campo has-

(1) Pueden ser los álitos ó las almas ó espíritus.

la entrarla por fuerza ó de grado. Los de la ciudad que no llevaban á bien las alianzas de su wali con los Cristianos favorecieron las intenciones de Almemun, y en pocos dias le abrieron la ciudad y les presentaron para su disculpa la cabeza de su wali Muhamad, diciéndole, este señor, era el que hospedaba y acogia á los Cristianos, y nos obligaba á recibirlos y darles provisiones. Holgó mucho Almemun de aquel presente, y recibió la ciudad bajo su amparo.

En este mismo tiempo se apoderó de Murcia con ayuda de los Cristianos un caballero muy principal de la descendencia de los últimos reyes de Zaragoza, que se llamaba Abu Abdala Muhamad ben Juzef ben Hud Algiuzami; era caudillo muy esforzado y virtuoso, y en la ciudad fue bien recibido y le proclamaron con título de Almetuakil ale Ala. Para mantenerse en el estado se unió con Abu Zacaria Yahye Anasir el competidor de Almemun que andaba en tierra de Gien y en Alpujarras; dió mucho cuidado esta alianza y rebelion al rey Almemun, y para atender á ella con todo su poder envió sus cartas al rey Ferdelando de los Cristianos y se concertó con él, y se hizo su apazguado, y le envió sus dádivas muy preciosas para que no le hiciese guerra en tanto que él entendia en allanar los levantamientos de sus tierras, y castigar á los rebeldes que se las usurpaban. En tanto que Almemun atendia á concertar sus alianzas, Aben Hud acometió las tierras de Granada, salió contra el Cid Abu Abdala, hermano del rey Almemun, y hubo entre ellos sangrientas escaramuzas en que peleaban con varia suerte; pero las mas veces la fortuna se puso de parte de Aben Hud, y la victoria seguia sus banderas, hasta que Cid Abu Abdala se vió forzado á encerrarse en Granada, donde Aben Hud lo cercó, y por industria y secretas inteligencias de sus parciales con los vecinos

de la ciudad le abrieron las puertas y le proclamaron en ella el año de (1) seiscientos veinte y ocho.

1231 Cid Abu Abdala se hizo fuerte en la alcazaba, y viendo la disposicion de los de Granada, y la poca seguridad que allí tenia se salió de ella, y se vino á referir á su hermano Almemun la pérdida de Granada, y le encontró en Córdoba preparándose para ir en su ayuda: desconcertó mucho este suceso las intenciones de Almemun, y temió la pérdida del estado con esta guerra civil. Aben Hud corrió la tierra de Granada y se declararon por él las ciudades, y fortalezas de aquellas provincias, fuera de las que ocupaba en ella su aliado Yahye Anasir que no llevó á bien la rápida fortuna de Aben Hud.

Considerando el amir Almemun que sus fuerzas no eran suficientes para acabar con felicidad aquella peligrosa guerra contra los dos rebeldes determinó pasar á Africa, y allegar un poderoso ejército que hiciese temblar á todos los rebeldes que despedazaban el estado; y con esta determinacion partió desde Sevilla con mucha diligencia. Luego que el rey partió se levantó tambien en Valencia contra su hermano Cid Abu Abdala Muhamad un noble jeke de aquella tierra llamado Abu Giomail Zeyan ben Mudafe Algiuzami, y obligó al wali Cid Abu Abdala á salir huyendo de la ciudad para evitar su muerte, y como su hermano ya habia partido para Africa se acogió Abu Abdala al rey Giacum el Barceluni que era su apazguado: esto en fin del

1252 año seiscientos veinte y nueve.

Entre tanto el amir de los fieles Almemun llegaba á las cercanías de Guadalabid caminando á Marruecos, y allí en el camino la salteó la muerte que ataja los pasos de los hombres y destruye y ataba sus in-

(1) Abdel Halim dice seiscientos veinte y seis.

tenciones y vanas esperanzas : fue su muerte en fin de la luna de dilhagia del año seiscientos veinte y nueve. Con la muerte de este virtuoso rey puede decirse que acabó el reino de los Almohades en España ; pero no será fuera del caso compendiar aquí la sucesion de esta dinastía que fue tan poderosa en Africa y en España.

Quando llegó á Marruecos la nueva de la muerte del rey Almemun se suscitaron los partidos y bandos contrarios , algunos llevaron la voz del sobrino de Almemun llamado Yahye , hijo de su hermano Anasir Ledinala Abu Abdala Muhamad ben Jacub Almanzor , el conocido por Abu Zacaria Yahye Almotestim bila , y escribieron á España donde mantenía sus pretensiones al trono con poca fortuna para que pasase á Marruecos. Otros , y en mayor número , proclamaron en lugar de Abul Ola Almemun Edris á su hijo Abu Muhamad Abdelwahid , llamado Raxid , y se hizo su jura y proclamacion pública así en Almagreb , Africa y Alkibla como en Andalucía. Su primo Yahye fue tan poco venturoso en Almagreb como habia sido en Andalucía , y no logró hacer valer su legítimo derecho al trono de los Almohades , y despues de sucesos infaustos muy repetidos falleció en Fex de Abdala entre Tessa y la ciudad de Fez en la luna de jawal del año seis-

1256 cientos treinta y tres. Con su muerte no se acabaron los bandos y parcialidades en Africa ni en España ; y ocupado en ellas el rey Abdelwahid sin poder sosegarlas vivió en perpetua inquietud , y pereció ahogado en unas mohedas ó pantanos donde le metió su caballo desbocado : fue su muerte dia nueve de giumada última año seiscientos cuarenta , habiendo reinado diez años , cinco meses , y nueve dias.

Despues de la muerte de Abdelwahid fue procla-

mado su hermano, Abul Hasen Ali, hijo de Almemun Abul Ola Edris: apellidóse Said, y en su tiempo comenzaron á levantarse en Africa oriental los Beni Zeyanes y Beni Merines, familias muy nobles de aquella tierra: diéronle tanto que hacer estos que en todo su reinado no hubo hora de reposo. Salió el amir Abul Hasen Ali con numeroso ejército de la gente de Almagreb y Alkibla contra Jagmerasin ben Zeyan que se llamaba sultan de Telencen, y se encontraron en la sierra de Tamahajert en confines de Telencen y se dieron sangrienta batalla en la cual venció Abu Yahye Jagmerasin ben Zeyan al rey Abul Hasan Ali, que murió peleando en lo mas recio de la batalla en día

1248 mártes veinte y nueve de safer del año seiscientos cuarenta y seis (1), y duró su reinado cinco años, ocho meses y veinte dias: su campo se derramó y huyó por varias partes.

Sucedióle en el trono Omar ben Abu Ibrahim Ishac ben amir Amuminin Abu Jacob Juzef ben Abdelmumen: se apellidó Almortadi: era príncipe sabio y virtuoso, continuó la guerra con los Beni Merines con varia suerte, y en su tiempo se apoderó Abu Yahye ben Abdelhac de la ciudad de Tessa, y tambien de la de Fez, y asimismo se levantó en la ciudad de Cepta el faki Abul Cazion ben el faki Abul Abas que era hom-

bre muy docto, natural de Azefa; esto en

1249 año seiscientos cuarenta y siete. Hizo este amir un viage á Tinmal por visitar el sepulcro del Mehedi, como acostumbraban sus antepasados los príncipes almohades. Luego se levantó contra él un pariente suyo llamado Abul Ola Edris, hijo de Muhamad ben Abi Hafas ben Abdelmumen, que se apellidaba Alwatik-bila, y Almutamed Alehi, y por apodo era conoci-

(1) Otro seiscientos cuarenta y uno.

do con el nombre de Abu Dibus, ó el de la maza, porque solia tener siempre consigo una maza de armas, esto cuando estaba en Andalucía, y allí le pusieron este apodo. Codicioso Abu Dibus de la soberanía, y olvidando su antigua nobleza se concertó con los enemigos de su propia casa, y ofreció al de Beni Merin que si le daba la mitad del estado le haria dueño de Marruecos, y por su industria le entregaron la ciudad acaudillando el mismo Abu Dibus las tropas y caballería de Beni Merin. Huyó el infeliz rey Omar con algunos caballeros hácia Azamor donde creia poder estar seguro: los de Azamor cuando le vieron con tan poca compañía se le rebelaron y le pusieron en prision. Con promesas y ofrecimientos logró que un siervo le sacase de la cárcel de noche y descolgándose por el muro huyeron en caballos que tenian prevenidos; pero en el camino le quitó la vida el esclavo habiéndose antes defendido mucho tiempo del aleve siervo: fue su muerte en dos de

1267 la luna de safer del año seiscientos sesenta y cinco: su sepultura fue muy conocida y visitada, fue el tiempo de su reinado diez y ocho años, nueve meses y veinte y dos dias.

Edris Abu Dibus se apoderó del estado con favor de los Beni Merines, y encarceló á los hijos de Omar Almortadi y los tuvo en prision los dos años que le duró el mal habido imperio, pues luego los Beni Merines le hicieron guerra por no cumplir lo que le habian ofrecido; la suerte de las armas fue varia, y las mas veces contraria á Edris, que al tercer año entrado de su trabajoso reino quiso aventurarlo todo en una batalla, se encontraron los ejércitos en las orillas de Gua-

1270 dilgafir á dos de muharram de seiscientos sesenta y ocho, y se dieron una sangrienta batalla, mantúvose igual todo el dia, y á la caída de la tarde le rompieron y desbarataron sus enemigos, y

Edris murió allí peleando como herido leon: su cabeza fue llevada á Fez el día nueve de la misma luna: todo el campo quedó cubierto de sangre y de cadáveres para agradable pasto de aves y fieras, que pocas batallas de Africa fueron mas sangrientas. Así acabó el imperio de los Almohades descendientes de Abdelmumen sin que quedase rastro ni señal de ellos: habia durado ciento y cincuenta y dos años: alabado sea Dios, cuyo imperio no se acaba, cuyo poder es infinito y eterno, y no hay otro Dios sino él.

CAPITULO XXII.

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife
 CONSEJERÍA DE CULTURA
 Imperio de los Beni Merines.

Esta es la genealogía de Abdelhac hijo de Abichalid Mahayu, nieto de Abi Bekir, de Hamema, de Muhamad, de Quinart, de Merin, de Vertagin, de Mahub, de Gerig, de Fatin, de Ikdar, de Iahfit, de Abdala, de Vertit, de Maaz, de Ibrahim, de Segih, de Vatites, de Ialisten, de Mensir, de Zaquia, de Versic, de Zenat, de Jana, de Yahye, de Jamrit, de Daris, de Regih, de Madaguis Elebter, de Iecid, de Cais, de Ilan, de Modar, de Vezar, de Maad, de Adnan.

Abu Bekir el abuelo de Abdelhac era un noble jefe de tierra de Zab en Alkibla, y pasó á España con el amir de los fieles Jacob Almanzor, y se halló en la batalla famosa de Alarca en que padecieron mucho los Zenetes entre los cuales peleaba, y salió de aquella cé-

lebre gazua herido de varias heridas : y despues de vuelta de Alarca falleció en su tierra de Zab el año quinientos noventa y dos. Su hijo Abu Chalid Mahyu se vino á tierra de Almagreb , y en ella su hijo Abdelhac se hizo famoso por sus proezas : pues era muy virtuoso y esforzado que no temia sino á Dios: mantuvo grandes guerras con los Alarabes de Riyah con varios y notables sucesos , y al fin murió en una batalla en compañía de su hermano Idris el año seiscientos catorce.

1217

Por su muerte tomó el mando de sus tribus su hijo Abu Said Ozman que se hizo llamar amir , y juró vengar la derramada sangre de su padre y de su tio , y de no dejar las armas hasta que matase cien nobles jekes de las tribus enemigas : hizo guerra cruel á los Alarabes y sojuzgó muchas tribus de ellas : las primeras que se pusieron en su obediencia fueron estas : Hobara , Zucara , Tusala , Mekinesa , Butuya , Fistala , Siderata , despues de estas las de Buhlula , Mediula y Meliona , y todas se hicieron sus tributarias sin exceptuar sino á los Hafites ó doctores de pagarle su almahona ó vasallage : estas cosas acabó en el año seiscientos catorce. Hizo ademas este amir ciertas avenencias con los de Fez , Yesce y alcázar Abdelkerim , y tomaron su voz y le pagaron ciertos servicios. Acrecentó mucho sus estados con la prosperidad continua de sus armas en veinte y tres años y siete meses que tuvo el mando de sus Merines rústicos moradores del campo , que fue lo que le duró el imperio desde la muerte de su padre Abu Muhamad Abdelhac hasta el año seiscientos treinta y ocho , en que le mató de una lanzada que le dió en la garganta un siervo suyo que habia criado desde pequeño , y que antes habia sido infiel.

Despues de su muerte tuvo el imperio de los Beni Merines su hermano Abu Muarref Muhamad , jurá-

ronle obediencia todos los jeques merines, y le ofrecieron guerrear contra quien guerrease, y defender á quien defendiese. El amir Moarref continuó como su hermano la reduccion de las tribus moradoras de Almagreb, y las fue venturosamente sojuzgando; era muy esforzado y diestro guerrero, y venció á sus enemigos en muchas batallas, y de esto fue muy celebrado por los poetas, que su reposo era el pelear de dia y de noche, y sus galas y arreos eran las armas, sus juegos sangrientas lides: sola una vez le vencieron los Almohades y en aquel dia murió peleando. Fue que envió contra él Abu Said amir de los Almohades un florido ejército en que iban cerca de veinte mil Almohades y Alarabes de Hescura, y algunos valientes caudillos cristianos: se encontraron las enemigas huestes en confines de Fez, y se dieron atroz batalla que fue de las mas porfiadas y sangrientas, pues principió la batalla al rayar el alba y se mantuvo hasta la venida de la noche. En aquella tarde á la puesta del sol se encontró Moarref amir de los Beni Merines con un esforzado caudillo cristiano, y se acometieron en singular batalla, y el cristiano mató al rey Moarref de un bote de lanza, que su caballo estaba ya tan cansado de pelear que no se revolvía con la presteza necesaria, y así pudo herir al rey muy á su salvo. Luego que Moarref cayó, cayó tambien el ánimo de los suyos, y cedieron el campo y quedaron vencidos: acaeció esta sangrienta batalla dia juéves nueve

1244 de giumada segunda del año seiscientos cuarenta y dos.

Por su muerte tomó el mando de los Merines su hermano Abu Bekir Yahye, el cual era hijo de madre libre y muger propia legal de su padre Abdelbac: era esta de Abdelwad. El amir Yahye era ambidestro y jugaba á la par dos lanzas con mucha facilidad y destreza. Cuando los jeques merines le juraron obediencia

repartió con ellos todas sus tierras , y les cedió las rentas de Almagreb : puso su campo en velad Zarhun , y

1245 desde allí hizo guerra contra Mikinesa hasta que la sojuzgó año seiscientos cuarenta y tres, y tres años adelante ganó la ciudad de Fez, y en ella fue enterrado dentro de la puerta que llaman Bab á Giseyin , que sale hácia Andalucía , cerca del sepulcro del jeque Muhamad Fustali. Despues de su muerte sucedió en el imperio de los Merines Abu Juzef, hijo de Abdelhac y hermano de los tres anteriores amires. No cesó este esforzado príncipe de guerrear contra los Almohades hasta que los echó de todas sus tierras , y los arrancó como se arrancan las yerbas de un campo que se cultiva sin dejar raiz ni rastro de ellos : se apoderó de Marruecos y entró en aquella ciudad dia axura

1279 del año seiscientos setenta ocho : y cuatro antes hizo su primer viage á España, y en su ausencia fue la matanza de los Judíos de Fez el año seiscientos setenta y cuatro, y en el mismo

1275 año en la luna de jawal se principió á edificar la nueva ciudad de Fez, que se llamó Medina Ibeida porque blanqueaban sus nuevos edificios, y la fábrica se acabó el año seiscientos setenta y siete ; fue su segundo viage á España el año de seiscientos setenta y seis , y pasó á Tarifa con ánimo de ir á Sevilla, llevó en su compañía en este camino á los amires Abu Jacub y Abu Zeyan Mendel, y fueron por Ronda, y en esta jornada se hizo muy temida su potencia en España. El tercer viage á España fue despues de la conquista

1282 de Marruecos en el año de seiscientos ochenta y uno, y como viese mal parados los muros de Algezira Alhadra reparó toda la Bunia y la fortificó: allí se juntó con él su yerno Inad, que estaba en aquella comarca de Ronda con el rey de Castilia que era su amigo, y logró que le ayudase contra sus rebeldes. El

1285 cuarto viage á España fue el año seiscientos ochenta y cuatro, y tambien pasaron con él sus dos hijos Abu Jacob Juzef y Abu Zeyan Mendel, y en esta ocasion cercó la ciudad de Jeris, y se detuvo

1286 en aquella cerca cuatro meses: y en muharram del año seiscientos ochenta y cinco falleció en la almunia de la isla Verde, y desde allí fue pasado su cuerpo á enterrarle en Sale. Fue el tiempo de su reinado veinte y ocho años, seis meses y veinte y dos dias. En su tiempo se labró la anoria grande en el rio de Fez. Fueron sus hijos: Abu Melic Abdel Wahid que murió en vida de su padre siendo ya jurado sucesor: el segundo Abu Jacob Juzef que le sucedió despues en el reino: el tercero Abu Zeyan Mendel: el cuarto Abu Salem Mendel que murió en vida de su padre: el quinto Abu Amir Abdala que murió peleando en batalla contra Almortadi: el sexto Abu Moarref Muhamad: el sétimo Abu Yahye. Por muerte del rey Abu Juzef sucedió en el reino su hijo Abu Jacob Juzef. El tiempo de este rey fue veinte y un años y nueve meses y catorce dias: fueron sus hijos Abu Salem Ibrahim, Abu Amir Abdala y Abu Kurhan Mafot, el cual murió en Tanja y Abdelmumen. Pasó este noble rey á Andalucía y tuvo cercada la ciudad de Bejer, y despues en Almagreb cercó la ciudad de Telencen, que fue largo y famoso cerco porque en él murió en la luna de

1506 dilcada del año setecientos seis: de allí fue llevado á sepultar á Medina Sale. Por su muerte sucedió en el reino su primo Abu Said Amir, hijo de Abi Amir Abdala, hijo del rey Abu Jacob Juzef ben Abdelhac. Diósele obediencia en Telencen despues de muchas disensiones y contradiccion que hubo sobre esto; pero luego que aseguró la posesion del trono quitó las vidas á los mas principales contrarios: su reinado fue de un año y tres meses, y toda su vida

veinte y cuatro años: murió en término de Tanja en

1308 la luna de safer del año setecientos ocho, fue enterrado en la alcazaba de aquella ciudad, y despues trasladado á Sale y enterrado junto á su abuelo. Despues de su muerte sucedió en el reino su hermano Abu Rebie Zuleiman ben Amir Abu

1309 Amir Abdala, hijo del rey Abu Jacob. En su tiempo, en el año de setecientos nueve volvió la ciudad de Ceuta á sus primeros y antiguos señores: fue su reinado tiempo de dos años y cuatro meses y veinte y tres dias, falleció en Teza á primeros de la luna de regeb en el año de setecientos diez: fue sepultado en el patio de la mezquita de Teza. Despues de su muerte hubo el reino el tio de su padre Abu Said Ozman, hijo del rey Abu Juzef Jacob ben Abdelhak: este

1275 habia nacido en vida de su abuelo año de seiscientos setenta y cuatro, fue el tiempo de su imperio veinte y dos años y seis meses, falleció fuera de Fez viniendo de la ciudad de Telencen en la luna dilcada año setecientos treinta y uno.

1571 Despues de su muerte sucedió en el reino su hijo el rey Abul Hasen Ali que reinó veinte años y cuatro meses, falleció en la sierra de Hinteta confines de Marruecos en el dia último de la luna rebie primera

1551 año setecientos cincuenta y dos. Despues de su muerte sucedió en el estado Abu Inan Faris que se apellidó Motewakil alé Alá amir Amumenin, permaneció en el reinado siete años y nueve meses, falleció dia veinte y cuatro de la luna dilhagia año

1554 setecientos cincuenta y cinco. Despues de él sucedió en el reino su hijo el rey Abu Bekir el Said que mandó solos siete meses y veinte dias, y le sucedió su tio el rey Abu Salem Ibrahim, hijo del rey. Abul Hasen: se apellidó Almustain Bila: gobernó el estado dos años, tres meses y cinco dias: fue su falleci-

1561 miento en la luna de dilcada del año de setecientos sesenta y dos. Sucedióle su hermano Abu amir Taxifin hijo del rey Abul Haxen: fue el tiempo de su reinado tres meses, y despues de su muerte sucedió en el reino su sobrino el rey Abu Zeyan Muhamad, hijo del amir Abu Abderraman Jacob, hijo del rey Abul Haxen: tuvo este el mando cinco años, murió en el año de setecientos sesenta y ocho, y sucedió en el estado despues de él su tio el rey Abu Faris Abdelaziz, hijo del rey Abul Hasen: duró su reinado cinco años: murió en Telencen en la luna de

1571 rebie primera, año setecientos setenta y tres. Por su fallecimiento le sucedió su hijo el rey Abu Said Muhamad que era niño de cinco años, y permaneció en el estado dos años los cuales pasados

1573 le quitaron el gobierno en la luna de muharram, años setecientos setenta y cinco.

Sucedió en el imperio despues de su muerte el rey Abu Zeid Abderraman Motewakil alé Alá, hijo del amir Abul Haxem Ali ben Abi Said Otman ben Abu Juzef Jacob ben Abdelhak: tomó el mando en la corte de Marruecos en luna muharram del año setecientos setenta y cinco; el cual es el que ahora felizmente reina al tiempo de acabar este libro, que fue en juéves once

1581 dias de la luna rebie primera del año setecientos ochenta y tres. Ofrece Dios en este rey grandes esperanzas de prosperidad, el Señor cumplo lo que estas muestras y señales ofrecen, y cuanto del buen príncipe se espera, victoria contra infieles y toda felicidad á los Muzlimes. Han pasado de su reinado siete años y dos meses. Dios haga que su imperio sea siempre gobernado en justicia y en bien y provecho de los Muzlimes segun su soberana voluntad y deseo.

Hemos llegado al fin de nuestra historia con la bre-

vedad prometida compendiando en ella lo mas digno de memoria de cuanto ha pasado hasta hoy desde la fundacion de Medina Marruecos, desde que siendo manida de leones y pasto de ciervos se puso en ella la primera piedra, que han pasado desde entonces hasta ahora trescientos veinte años. Desde el principio gobernaron en ella los Almoravides setenta y nueve años, y los Almohades ciento veinte y seis años, y los Beni Merines desde el tiempo que acabaron los Almohades hasta el tiempo presente ciento y quince años, toda la suma porque no se ignore, es de trescientos y veinte años. El año de la fundacion fue el de quatrocientos sesenta y dos de la hegira, y el presente de la perfeccion de esta historia el de setecientos ochenta y tres.

1070

1581



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA

PARTE CUARTA.

CAPITULO I.

Guerras civiles de los Muzlimes en España.

Desde la desgraciada batalla de Alacab, principió á decaer en España la noble dinastía de los Almohades. El vencido príncipe Anasir lleno de despecho atribuía aquella desventura, no á la bondad y esfuerzo de los Cristianos, sino á la falta de los caudillos andaluces; y así luego que llegó á Sevilla tomó de ellos cruel venganza descabezando á los mas principales, y privando á otros de sus alcaldías y tenencias. Con esta injusta satisfaccion dejó muy ofendida á la nobleza de Andalucía, y con el natural deseo de la venganza muy dispuestos los ánimos de tanta gente honrada á manifestar á su tiempo los efectos de su descontento. Pasó Anasir á Africa sin pensar en resarcir y reparar sus pasadas pérdidas con nuevas jornadas de algazua, y como ya dijimos, luego que llegó á Marruecos se ocultó en su alcázar y se dió al ocio y á los deleites y murió

envenenado á manos de los ministros de sus venganzas y placeres. Su hijo Almostansir que le sucedió en el trono era muy mozo , y vivió siempre gobernado por los jeques sus parientes, los cuales repartieron entre sí todas las provincias de Africa y de España , no con intencion de gobernarlas y mantenerlas en justicia durante su menor edad , como debian , sino para disfrutarlas y destruirlas con estrañas vejaciones que inventaba la codicia desmedida de los wazires y walies, porque todos se cebaban en el general desórden, y no trataban sino de aprovechar la ocasion de enriquecerse y mantener con dádivas y presentes el inicuo mando que les confiaban. En tanto que su mal gobiérno empobrecia las provincias , los Cristianos corrian y talaban los campos, quemaban los pueblos, mataban y cautivaban á los infelices moradores de Andalucía , ocupaban las fortalezas , y quedaban sin defensa las fronteras de los Muzlimes. Almostansir entretanto se ocupaba en criar rebaños de toda especie de ganados, siendo pastor en vez de defensor de sus pueblos , y la preciosa grey de los Muzlimes de España era cada dia acometida y despedazada de rabiosos lobos. En fin murió sin dejar sucesion, y por industria y políticas tramas de sus jeques ocupó el trono su tio Abdelwahid hijo de Abu Jacob: sus hermanos Cide Muhamad y Cide Abu Ali tenian el absoluto imperio de España, que egercian con cetro de hierro , y entonces el descontento de los pueblos de Andalucía principió á manifestarse. En Murcia se alzó con nombre de rey Abdala el conocido con el ilustre título de Aladel. Los jeques de la provincia se declararon á su favor, y á la sombra de esta division se movieron otras parcialidades y bandos. Muhamad el wali de Baeza se unió con los Cristianos para mantenerse en su señorío , y les dió favor y ayuda para que hiciesen terribles entradas en Andalucía. Estas desventuras hicie-

ron muy aborrecido al rey Aladel, y su nombre odioso fue maldito de los pueblos, y con solemnes declaraciones en las aljamas fue depuesto y declarado enemigo de Dios y perseguidor de los fieles. En Africa acaeció lo mismo, y los jeques depusieron al rey Abdelwahid, y proclamaron á su hermano el célebre Cide Abu Ali Almamun ínclito príncipe si la fortuna no se hubiese ya conjurado contra su familia. Puso mucho miedo á los rebeldes, atemorizó á los Cristianos, y para destruir la causa de las revueltas, turbacion y anarquía que inquietaba su imperio, suprimió los consejos de los jeques que tenian un ilimitado poder en el gobierno de los Almohades. Era Alamamun demasiado generoso y no acabó con los ambiciosos ministros que formaban aquellos consejos, y así luego se levantaron contra él, y le suscitaron nuevas sediciones en Africa y en España, en donde tan encendido estaba el fuego de la discordia. Enviaron contra él un esforzado caudillo, y por mas animarle á la guerra le declararon rey y legítimo sucesor del trono de los Almohades. Este fue el jeque Yahye ben Anasir á quien venció con su mucha pericia y heroico valor el rey Abu Ali Almamun, y le obligó á retirarse á los montes, donde vagaba errante asegurado en su fragosidad y aspereza. Esto parecia que aseguraba al rey Almamun la posesion del trono, y sosegadas las cosas de España partió con esta confianza á Africa, y no bien habia puesto los pies en ella cuando en España se levantó un poderoso partido contra los Almohades. Abu Abdala Muhamad ben Juzef Aben Hud noble caballero que descendia de los reyes de Zaragoza, viendo la oportunidad que se le ofrecia para vengarse de los Almohades, y recuperar los antiguos derechos de su familia, que como ya hemos visto, poseia tan floreciente estado en la parte oriental de España, con su elocuencia y generosidad y por indus-

tria de sus parciales allegó un crecido número de valientes caballeros que se declararon por él y ofrecieron morir en su servicio. En (1) Escuriante lugar áspero y muy fortificado por naturaleza en la Taa de Uxixar se congregaron, y de comun y concorde ánimo le juraron y proclamaron rey de los Muzlimes de España. Fue su

1228 solemne jura (2) en primero de ramazan del año seiscientos veinte y cinco: para acreditarse y animar á los pueblos á que le siguiesen y se apartasen de la obediencia de los Almohades, publicó que trataba de restituir la libertad á los pueblos oprimidos con injustas vejaciones; que estableceria las fardas ó imposiciones legales, aboliendo las voluntarias cargas que habian echado los tiranos (este titulo aborrecible se les daba); se detestaba de su poca religion, y los imanes y alchatibes y otros ministros de la religion predicaban que las mezquitas estaban profanadas, y para excitar el fanatismo popular las bendecian y purificaban con lustraciones y públicas ceremonias. Toda la nobleza y el mismo rey tomó vestidos de luto como en muestra de afliccion y de dolor. Al mismo tiempo suscitó otra revolucion en Valencia el wali Giomail Aben Zeyan ben Mardenis, y á la fama de estos movimientos cobró ánimo Yahye Aben Nasir que andaba fugitivo en los montes de Almunecab, y por su parte aumentó la discordia, y fomentó la desavenencia y la guerra civil contra los Almohades. Entonces el inclito amir Abu Ali Almamun tornó á Andalucia, y lo primero que hizo fue concertar treguas con el rey Ferdeland de los Cristianos que le hacia guerra con varia fortuna en las fronteras de Córdoba, y convenidas por ambas partes, lue-

(1) Dice Alcoday, en Suhur y que fue en fin de regeb.

(2) Dice Alcoday en fin de regeb, que es lo mismo que un mes antes.

go Almamun partió con cuanta gente pudo allegar en busca de su enemigo. Encontró el ejército de Aben Hud en los campos de Tarifa, avistáronse allí ambas huestes y con enemigo ánimo como si no fuesen hombres de una misma ley, trabaron sangrienta batalla: pelearon mucha parte del dia sin que se declarase la victoria por ningun partido, y á la puesta del sol cansados de matarse de comun acuerdo suspendieron la atroz pelea. La venida de la noche mantuvo la breve tregua de estos valientes, y á la hora del alba del siguiente dia se comenzó de nuevo la reñida contienda; pero los Almohades no pudieron mantenerla mucho tiempo siendo inferiores en número á los Andaluces. Quedó Almamun vencido con pérdida de sus mas principales caudillos, entre estos sus parientes Ibrahim ben Edris, ben Abi Ishat wali de Ceuta, y Abu Zeyad Almegayed wali de Badajoz, y quedó herido Abul Hasan hijo del mismo amir Abu Ali Almamun que mandaba la delantera del ejército de su padre. Fue esta célebre y sangrienta batalla dia seis de ramazan del 1229 año seiscientos veinte y seis. No quiso el rey Abu Ali Almamun probar otra vez la suerte de las armas, y se retiró del campo aunque vencido todavía respetable, y Aben Hud no se atrevió á molestarle en su retirada, porque los Almohades habian vendido muy cara aquella victoria, y se persuadió de aquello de, al enemigo que huye hacerle la puente de plata, y mas, que los Almohades eran muy valientes caballeros. Pensó Almamun que le convenia pasar á Africa y juntar un poderoso ejército que le asegurase con su muchedumbre el superar el valor de los que seguian las afortunadas banderas de Aben Hud. Así pues con este propósito, encomendadas las cosas de España á su hijo Abul Hasan, y á sus hermanos Cide Abdala y Cide Muhamad, partió para Africa.

Giomail ben Zeyán aprovechando estas revueltas se apoderó de Valencia, echando de ella al wali Cide Muhamad Almanzor, hermano de Almamun, diéronse algunas batallas en que Cide Muhamad peleó con mucho valor, pero con mucha mala fortuna, y abandonado de los mas de los suyos se acogió al amparo del rey Gaimis de los Cristianos con quien estaba apazguado. El tirano Gaimis como enemigo mortal de los Muzlimes aunque le recibió bien no pensó en vengarle ni restituirle en su estado; si bien se valió de este pretesto para hacer mal y daño en la tierra entrando en ella como defensor del agraviado wali, y ocupando en su nombre las fortalezas. Fue el levantamiento de Giomail en Valencia año seiscientos veinte y

1250 siete.

Yahye Anasir como tuviese noticia de la victoria de Aben Hud contra el rey Almamun le envió luego sus mensajeros dándole enhorabuena y ofreciéndose por su amigo y aliado, y movió con sus gentes y bajó de los montes á correr la tierra: pero como ni en el imperio ni en el amor quieran los hombres compañeros, el rey Aben Hud no le respondió como él esperaba, sino como diligente caudillo adelantó un cuerpo de caballería que acaudillaba Aziz ben Abdelmelic, y por industria y valor de este arraiz y de su cadi Abul Hasan Ali ben Muhamad el Casteli se apoderó de Murcia, favoreciéndole en esta expedicion ciertas compañías de caballeros cristianos. Luego pasó en persona á la ciudad y fue proclamado en ella y manifestó al pueblo sus intenciones que decia no ser otras que librar á España de la tiránica opresion de los Almohades, corruptores de las costumbres de los Muzlimes, y origen de las discordias y decadencia del estado: tratólos de bárbaros, hereges y crueles que no tenian por hermanos á los Muzlimes que no eran Almohades. Como el pueblo pa-

decia tanto por su mal gobierno, y la nobleza estaba asimismo ofendida de aquellos príncipes, no fue difícil el disponer los ánimos contra ellos; así que, con públicas aclamaciones fue jurado rey de Murcia Muhammad ben Juzef Aben Hud. Sus excelentes prendas de cuerpo y alma y su mucha elocuencia llevaban tras sí todos los partidos, y en pocos meses fue dueño de toda aquella tierra: puso en Murcia por su wali á su caudillo Aziz ben Abdelmelic en quien tenia gran confianza: en Játiva á Yahye ben Muhamad ben Iza Abul Husein de Denia, y en la ciudad de Denia al hijo de este Husein: el pueblo apellidó á su rey Aben Hud con el título de almetuakil ale Ala.



P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

CAPITULO II.

Continúan las guerras de los Muzlimes. El rey Jaime toma las islas de Mallorca, Menorca é Ibiza. Muere Almamun.

Con la ausencia del rey Abu Ali Almamun, y con la pasada victoria y felices sucesos de Murcia todo parecia ya llano á los que seguian el bando de Aben Hud, y como entendiese que el wali de Sevilla, hermano de Abu Ali, habia juntado gente y venia contra ellos, partieron á buscarle. El wali de Sevilla juntaba gentes en Algarbe, y sabiendo que Aben Hud se disponia contra él se valió de los Cristianos de Galicia para que le auxiliasen, y con toda su caballería vinieron á tierra de Mérida, y se juntaron con los caudillos de Cide

Abu Abdala, y allí cerca de Alhanje se encontraron los de Aben Hud con ellos, y trabaron sangrienta batalla, y quedaron vencidos los caudillos de Gide Abu Abdala y sus auxiliares, y se acogieron á Mérida. Abdala ben Muhamad ben Wazir que habia sido wali de alcázar Alfetah que se llamaba tambien alcázar de Abidenis que ocupáran entonces los Cristianos con Montanchis y otros fuertes, y su hermano Abderraman tambien, se acogió á Mérida. En ella habia muchos esforzados caballeros almohades, pero muchos mas de los afectos al partido de Aben Hud, y por industria de estos fueron aquella noche entregados por traicion á los caudillos del rey Aben Hud. Fue esta sangrienta

1632 batalla de Mérida en principio del año seiscientos veinte y nueve. (1) De vueltas de la frontera de Algufia llevaron á los dos caudillos Abdala ben Muhamad ben Wazir y á su hermano Abu Omar Abderraman á Sevilla su patria, y en ella la plebe alborotada los atropelló á pesar de su mérito y nobleza, y los acuchillaron y despedazaron, no con poco sentimiento del rey Aben Hud que apreciaba mucho á Abderraman Abu Omar por su erudicion y admirable ingenio. Este fue el que glosó la excelente cancion elegiaca de su padre Abu Becar. Cuéntase que este wali pasando por un ameno valle que llaman Wadilhamena que está entre Arcos y Medina Aben Zelim oyó el triste y dulce canto de una torcaz, y compuso los bellos versos del llanto de la paloma que los de Algarbe suelen cantar de noche á la luz de la luna. Otros dicen que este ínclito caudillo Abu Omar y su hermano murieron alanceados de orden del rey Aben Hud poco tiempo despues quando este príncipe pasó desde Marruecos á tierra de Granada con poderosa hueste. En esta expedicion se vi-

(1) En Alcoday seiscientos veinte y siete, por error.

nieron á su partido todos los alcaides de aquella tierra, y fue recibido con aclamaciones de alegría y de triunfo en la ciudad, y en ella dicen que le presentaron á estos dos caudillos almohades que iban presos sufriendo con admirable constancia su adversidad, y luego los mandó matar, que ni sus virtudes propias ni la celebridad del padre pudieron evitar el irrevocable decreto del hado; y acabaron alanceados de orden de un príncipe que se preciaba de humano y amante de las letras. Los Cristianos de tierra de Toledo corrieron las tierras de Cazorla y ocuparon sus fuertes, y el de Quijata que poco despues tornaron á recuperar los Muzlimes de la frontera echándolos de ella. En la parte de Algarbe se apoderaron de Torgiela con grave pérdida de los Muzlimes de la comarca de Batadyns. Era wali de ella Ibrahim ben Muhamad ben Sanenid Alansari llamado Abu Ishak.

En este año con gran poder y aparato de naves fue el tirano Gaimis contra Mayorca; entendiendo Cide Muhamad y los suyos que iba en su favor y ayuda. Se apoderó de los puertos y entró en la isla principal, venciendo los esfuerzos y gloriosa constancia del wali de ella Said ben Alhakem Aben Otman el Coraisi de Tabira de Algarbe. Este caudillo puso emboscadas á los Cristianos y les causó en ellas gran matanza, que no les permitia dar paso que no le regasen antes con su propia sangre; pero fue forzado á retraerse y encerrarse en la fortaleza en dia mártes catorce de

1252
 safer del año seiscientos veinte y nueve, y en ella se defendió algun tiempo; pero como no habia esperanza de socorro se entregaron quedando tributarios con ruines condiciones, y lo mismo hicieron los jarrifes de Minorca y de Yebizet que se ofrecieron por vasallos y tributarios del rey Gaimis. Eran estos cuatro jeques Abdala Sahib de Hasnaljuda; Ali de Beni Sai-

da, Aben Yahye Sahib de Beni Fabin y Muhamad Sahib de Alcayor, los cuales otorgaron su vasallage. Quedó Aben Otman por wali de las islas á petición de los Muzlimes, y permaneció hasta que se levantó allí contra él por envidia el cadí Abu Abdala Muhamad ben Ahmed ben Hisem, y sus desavenencias fueron causa de que los Cristianos los visitasen otra vez y les agrava-sen el tiránico yugo que les habian puesto.

En este año acaeció la inesperada muerte del amir de los fieles Abu Ali Almamun cerca de Marruecos y con este infausto suceso cayó del todo la esperanza de los almohades de España. El rebelde Yahye Anasir proclamó de nuevo sus derechos y pretensiones al trono de los Almohades como jurado rey de ellos en Marruecos; pero si bien su derecho era el mejor, su partido valia mucho menos que el de Aben Hud, que ya de antes le miraba como su único rival. Entre tanto que ellos contendian y se disputaban la posesion de Andalucía, Giomail ben Zeyan procuraba dilatar su estado de Valencia, y así ocupó la ciudad de Denia, y puso en ella por wali á su primo Muhamad ben Sobaye ben Juzef Algezami; y echó de ella á Husein ben Yahye, que se acogió á su padre el wali de Játiva Ahmed ben Iza el Chazragi, que por su riqueza y servicios y por su parentesco con Abu Omar ben Ati era wali de su patria; con cuyo auxilio la recuperó poco despues, y la conservó hasta que entraron en ella los Cristianos, como despues diremos.

Yahye ben Nasar allegó sus tropas, requirió y exhortó á sus parciales y amigos, y con favor de todos congregó muy lucida hueste en Arjona, dió el mando de las tropas á su sobrino Muhamad Abu Abdala ben Juzef ben Nasar de Arjona, mancebo de admirables prendas, virtuoso y prudente como un anciano, valiente y diestro caudillo como el famoso Almanzor ben

Abi Amer. Era este mozo conocido por Aben Alahmar, y muy estimado y célebre entre la juventud de Andalucía por su valor y gentileza. Deseoso de señalarse en servicio de su tio fue con la caballería sobre Gien y la entró por fuerza de armas dia giuma de la luna de.....

1252 año seiscientos veinte y nueve : en la entrada de esta ciudad fue herido gravemente su tio Yahye y poco despues falleció de sus heridas dejando á su sobrino encomendada su venganza; y en herencia la sucesion de sus tierras y pretensiones. Ocultó Muhamad la muerte de su tio hasta que en su nombre ocupó las ciudades de Guadix y Baza , y viendose aplaudido y estimado de aquellos pueblos publicó la muerte de su tio Yahye ben Nasar, y fue proclamado rey de Arjona , Gien , Guadix y Baza y de todas sus fortalezas, y se declaró enemigo del rey Aben Hud y de todos sus parciales.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

UNTA DE ANDALUCIA

CAPITULO III.

Entrada del rey Ferdeland hasta Jerez. Batalla de Guadalete. Campañas en Aragon y Andalucía. Tómanse Ubeda y Córdoba.

El rey de los Cristianos Ferdeland era muy enemigo de los Muzlimes y le abrasaba el deseo de apoderarse de todas sus tierras de Andalucía , y las corria y tala sus campos con continuas algaras, destruyendo y quemando alquerías y pueblos. Favorecia su intencion

la discordia y guerra civil que habia entre los de Aben Hud y los del bando de Giomail ben Zeyán, y este nuevo y poderoso de Muhamad Aben Alahmar: los pueblos estaban entre si desunidos, los alcaides y walies apoderados de sus tenencias no sabian á quien seguir, y muchos de ellos, mas codiciosos que prudentes y honrados se declaraban señores independientes de sus pueblos y fortalezas por no ayudar á ningun partido. Los vecinos por su parte se engañaban tambien con aquella apariencia de paz y tranquilidad que les ofrecian, y así se creían seguros y venturosos cuando quedaban solos y desamparados sin fuerzas bastantes para defenderse, resistir ú oponerse al poderoso que les acometia. Era tanta la division y desconcierto, que los enemigos de Ala fundaban muy segura esperanza en estos bandos que andaban entre los Muzlimes para esforzarse y dar el último combate al estado miserable y ruinoso de Andalucía, y aun era de creer que por sí mismo se arruinaria y acabaria de todo, sin dejar sino lastimosas y tristes memorias de lo que fue. En esta ocasion el rey Ferdeland llegó con sus cabalgadas hasta tierra de Córdoba y tomó algunas fortalezas, cautivando y matando á los móradores. Entraron los suyos por fuerza en Balma y degollaron á los vecinos sin perdonar á los ancianos, mugeres ni niños, que no se abstuvieron de derramar aquella sangre inocente. Atemorizó la crueldad á los pueblos, y los Cristianos sin hallar quien les estorbase el paso atravesaron hasta tierra de Sevilla y de Jerez.

El noble rey Aben Hud se dolia mucho de estos males que sus pueblos padecian, y olvidando las ventajas que conseguia su nuevo rival en tierra de Granada preparó sus gentes para salir contra los Cristianos, apellidó la tierra y allegó muy poderosa hueste de á pie y de á caballo, que cubria su muchedumbre montes y

llanos. Partió Aben Hud en busca de los enemigos de Alá que estaban acampados á las riberas del célebre Guadalete cerca de Jerez , y allí tenian sus ricas presas de cautivos y de ganados. Caminaban los Muzlimes muy confiados que no se les podrian escapar aquellos atrevidos y avistaronse los dos ejércitos. Aben Hud puso sus tiendas en los olivares , y luego salieron como mil caballeros Muzlimes á escaramuzar con los Cristianos; pero no osaron salir entonces , y dispusieron su gente para dar la batalla , y desesperados de escapar con la vida quisieron antes tomar una cruel é inhumana venganza , y así puestos delante los tristes Muzlimes que tenian cautivos y atados los pasaron á cuchillo sin perdonar vida , y su caudillo para animarlos á pelear sin esperanza de salvar las vidas les dijo : el mar teneis á la espalda , y los enemigos delante ; no hay remedio sino el del cielo : vamos á morir bien vengados. Los caballeros del rey Aben Hud oyendo el alarido de los cautivos que degollaban los crueles Cristianos acometieron contra ellos impetuosos y denodados : todo el campo se movió al instante con grandes voces de atakebiras y con espantoso estruendo de atambores y bocinas que parecia hundirse cielo y tierra. Los Cristianos asimismo salieron con horrible tropel y se trabó una sangrienta lid en que todos peleaban como fieras rabiosas ; rompieron los Cristianos con su apiñada union á los caballeros Muzlimes que los habian tomado en medio para alanzearlos confiados en su esfuerzo y muchedumbre , y por enmedio de la infantería se hacian paso atropellando y derribando. Los caballeros Muzlimes revolvieron contra ellos y se aumentó el desórden y la confusion de la infantería ; y por seguir á los Cristianos revueltos con ellos se metieron en los olivares. De esta suerte , aunque con grave pérdida , consiguieron éscapar aquel dia. Tambien murieron allí muchos Muzlimes voluntarios y

nobles caballeros de la guardia de Aben Hud, y habiendo enviado ciertos caudillos al alcance se retiraron á descansar y curarse de las heridas á Jerez y á Sidonia. Acaeció esta batalla de Guadalete en fin

1255

del año seiscientos treinta.

En la parte de oriente Abu Giomail ben Zeyan para vengar la derramada sangre de los Muzlimes corrió la tierra de Aragon talando los campos, quemando y destruyendo aldeas y lugares, hasta llegar á Hisnamposta y Tortosa, y volvió de la cabalgada con muchas riquezas y cautivos. Los Cristianos por su parte ocuparon la Benisola, Castellon, Buñol y Alcalaten, y en la orilla de Júcar entraron de noche por sorpresa en Hasnalmanzora, y en fin del año tomaron tambien Motelia y pusieron cerco á Burriana, que se entregó por avenencia con seguridad para los vecinos y aldeanos de aquella

1254

comarca. Esto en el año seiscientos treinta y uno. Entretanto Aben Alahmar se iba apoderando de las ciudades de Loxa y de Alhama, y de toda la sierra. Los Cristianos alentados y envanecidos con este venturoso suceso vinieron despues sobre Ubeda y la cercaron y combatieron con diferentes máquinas é ingenios y con mucha porfia, y como la ciudad era harto populosa, aunque bien mura-

1255

da no se pudo defender mucho tiempo, y el wali de ella la entregó al rey Ferdeland con ciertas condiciones y avenencias que observó el rey dando seguridad y amparo á las personas y bienes de los moradores. Fue la pérdida de esta ciudad en la luna de.... del año seiscientos treinta y dos, y en el mismo año en lo de Algarbe las cabalgadas de los cruzados se apoderaron de Alhanje y de otras fortalezas sin que los Muzlimes pudiesen estorbarlo por sus desavenencias fatales. La misma suerte tuvieron Medelin y Mudela pueblos de los Beni Meddeli Beni Mardenis, y la mis-

ma desgracia estaba ya decretada contra la cabeza del estado de Andalucía la antigua y populosa Córdoba.

Juntaba sus gentes en Écija el rey Aben Hud para ir en defensa de Ubeda, y pasar desde allí á lo de Granada: cuando acaeció que los Cristianos del presidio de Ubeda sabiendo el descuido y mala guarda que habia en Córdoba, acometieron una temeraria empresa confiados en que á osados favorece la fortuna. Así que, con mucho secreto juntos los fronteros que estaban en Andujar con algunos de los de Ubeda escalaron sus muros en una obscura noche, y se apoderaron de una torre degollando á los descuidados guardas y veladores. Era esta torre por la Axarkia. A la hora del alba se entendió en la ciudad aquella sorpresa y acudieron los mas esforzados á combatir la torre; pero era tan fuerte y estaba tan bien defendida que todos sus esfuerzos fueron vanos. Se envió aviso al rey Aben Hud de esta desgracia, y del apuro en que la ciudad estaba con gran riesgo de perderse porque á los Cristianos les venia mucha gente, y se decia que el rey Ferdeland con gran campo llegaba en su ayuda. Luego se puso en marcha el rey Aben Hud para socorrer á la ciudad de Córdoba, y á la mitad del camino tuvo nueva de como los Cristianos se habian apoderado ya de todo el arrabal de la Axarkia, y que de Extremadura habia llegado el rey Ferdeland con mucha gente al campo de Alcolea. Hubo Aben Hud su consejo con sus alcaides porque no sabia qué acuerdo tomar: unos querian que fuesen luego á pelear contra los Cristianos, y animar á los Cordobeses, otros mas tímidos decian que no era prudente consejo acometer á los enemigos sin conocimiento de su número y disposicion. Estaba el rey Aben Hud perplejo, y envió á un don Suar que estaba en su campo á saber del ejército de los Cristianos. Este enemigo de Dios vino con engaño y falsía ponderando

las fuerzas de los enemigos, que decia ser innumerables: con esto y con un mensagero que llegó en aquella ocasion enviado desde Denia por el wali Abu Giomail ben Zeyan, en que le escribia que habia obligado á los Cristianos á levantar el cerco de Cullera; pero que le habian tomado á Hisn-Montcat en las llanuras de Valencia, y los enemigos de Dios amenazaban tomarle toda la tierra, que le rogaba quisiese ir en su ayuda para defenderse del tirano Gaimis, que si le amparaba le ofrecia ser su vasallo, que mas queria tenerle á él por señor, que pagar tributos con viles condiciones al rey de los cristianos. Con esta carta que leyó á los caudillos el rey Aben Hud se resolvió al punto, ya por ver el desaliento de sus tropas atemorizadas con lo de Jerez y con el miedo que les infundia el cercano peligro, ya por la confianza de ganar el corazon y el estado de Giomail ben Zeyan, todo esto hizo que el rey tomase el infausto partido de abandonar á Córdoba, y seguir el impulso irresistible de la fatalidad que estaba grabada en tablas de diamante por la mano de la eterna providencia. Persuadióse que Córdoba no se perderia tan fácilmente, y aunque se perdiese, que el mal no era irremediable; pues los Cristianos no la podrian mantener estando tan dentro de Andalucia, y que despues todo sería venir con poderosa hueste y recobrarla. Entretanto en la ciudad se daban recios y sangrientos combates, los vecinos muchos y esforzados peleaban con gran esfuerzo por la patria, libertad y vida, y en calles y plazas se daban batallas reñidas, mantenianse con admirable constancia por la esperanza que tenian de ser socorridos; pero cuando entendieron que el rey Aben Hud los habia abandonado cayeron de ánimo, y desde este punto no hicieron cosa de provecho, y perdida la esperanza que los animaba acordaron de rendirse con buenas condiciones; pero los Cristia-

nos que estaban seguros de su triunfo solo concedieron á los moradores la vida y libertad de ir adonde bien les pareciese. Así se perdió la principal ciudad de Andalucía, y se entregó á los enemigos dia domingo á veinte y tres de la luna de jawal del año seiscientos treinta y tres, que contaban los Infieles fin de junio del año mil doscientos treinta y seis. Luego

pusieron sus cruces sobre los alminares de las mezquitas, y profanaron la grande aljama de Abderraman, y la hicieron su iglesia. Los tristes Muzlimes salieron de Córdoba, restitúyala Dios, y se acogieron á otras ciudades de Andalucía, y los Cristianos se repartieron sus casas y heredades. Algunas fortalezas y pueblos sabida la rendicion de Córdoba se pusieron bajo la fé y amparo del rey Ferdeland, desconfiando de poder resistir á su poderío, entre otras Baeza, As-tapa, Ezija y Almodovar, y el rey las recibió por tributarias.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA

UNTA DE ANDALUCIA

CAPITULO IV.

Desavenencias entre los Muzlimes. Toma el rey Jaime á Valencia. El principe Alonso ben Ferdeland llega á Murcia y hace convenios. Gobierno del rey de Granada.

Abu Giomail ben Zeyan allegó muy numerosa hueste, y animado de la esperanza de que Aben Hud iba en su auxilio fue sobre Hisn-Santamaria y cercó la fortaleza, y puso en grande apuro á los Cristianos que la

defendian; estos eran muchos y esforzados, y la defendian bien, y daban rebatos en el campo de Zeyan en que se peleaba con mucho valor de ambas partes, hasta que desesperados de humano socorro hambrientos y como rabiosos lobos salieron cierto dia á la pelea, y fue tan sangrienta, que fue forzoso al rey Zeyan levantar el campo y retirarse á Valencia quedando la

1257 fortaleza en poder de los Cristianos: fue esta batalla en fin de dilhagia del año seiscientos treinta y cuatro.

Entretanto el rey Aben Hud siguió con sus gentes hácia Almeria con ánimo de embarcarse allí para pasar á lo de Valencia y unirse con Giomail ben Zeyan. Llegó á Almeria y le hospedó su alcaide Abderraman en la alcazaba del alcázar, y le hizo gran fiesta y espléndido banquete aquel dia, y lo mismo á todos los principales caudillos de su hueste, y en aquella misma noche de juéves veinte y siete de giumada primera del

1258 año seiscientos treinta y cinco le ahogó en su propia cama con cruel y bárbara alevosia. Así acabó este ilustre rey prudente y esforzado, digno de mejor fortuna. Fue su reinar una continua lucha é inquietud, de gran ruido, vanidad y pompa; pero de ello no dejó á los pueblos en herencia sino peligros y perdicion, ruinas, calamidad y tristeza al estado de los Muzlimes. Celebró sus virtudes y heroico valor en elegantes versos Muhamad Asabuni de Sevilla. Los de su hueste no sospecharon la traicion, y se divulgó á la mañana que habia muerto de apoplegia, otros decian que de embriaguez; pero en verdad fue que le llegó el fatal plazo, y se cumplió en él la irrevocable voluntad de Dios, tan alto es y poderoso. Con la muerte de su rey y señor aquellas tropas se tornaron á sus tierras, y no les fue posible á los caudillos detenerlas ni que siguiesen el comenzado intento de auxi-

liar á los de Valencia. En Murcia sabida su muerte proclamaron á su hermano Ali ben Juzef apellidado Adid-dola. Esto fue en dia cuatro de muharrám del

1259

año siguiente de seiscientos treinta y seis ; pero luego revolió contra él en aquella ciudad Abu Giomail ben Mudafe ben Juzef ben Sad el Gazemi, y con engaños y perfidias logró en corto tiempo prevalecer contra él, y con favor del pueblo le acometió en dia giuma quince de ramazan y le prendió ; y poco despues dia lúnes veinte y seis de la misma luna le descabezó : eran poco religiosos y por eso se perdieron. El alevoso alcaide de Almería Abderraman por concluir su deslealtad y congraciarse con Muhamad ben Nazer Aben Alahmar, señor de Arjona y de Jaen, hizo que los de Almería y su tierra se declarasen por él, y le proclamó con grandes fiestas: el wali de Jaen Aben Chalid procuró tambien por su parte ganar los ánimos de los Granadinos, y Muhamad que no se descuidaba un punto por aprovechar aquella ocasion corrió la tierra y fue recibido en todas partes con aclamaciones, y entró en Granada en fin de ramazan del

1258

año seiscientos treinta y cinco. Encomendó la gobernacion de las ciudades á los que en valor y prudencia se distinguian y adelantaban á los demas, y los que sabian serian mas agradables á los pueblos.

Los Cristianos acaudillados del rey Gacum que otros llaman Gaimis, corrian y talaban las tierras de Valencia, y desde el Hisn-Santamaría salieron juramentados para ganar la ciudad de Valencia, que era el vergel de amenidades de España. Allegaron grandes huestes de mas de ochenta mil infieles y pasaron el Guadalabiad, y aunque la caballería de Giomail salió contra ellos para impedirles que asentasen su campo, y escaramuzó con ellos muchos dias, no fue posible impedirlo, y lle-

garon á cercar la ciudad por mar y por tierra infinita gente de Afranc y de Barcelona, que solo podia contarlos Dios que los crió: pusieron cerco á la ciudad el

1238 dia diez y siete de ramazan del año seiscientos treinta y cinco: y luego comenzaron á combatir sus muros con máquinas y trabucos. El rey Giomail ben Zeyan la defendia muy bien con sus gentes, y envió á pedir socorro así á los de Andalucía como á los de Africa, y en especial á los Beni Zeyan que eran sus parientes: estos se dispusieron luego á venir á su auxilio, y vinieron con sus naves; pero el socorro pareció y estuvo muchos dias á la vista, mas por el temporal no pudieron desembarcar en toda la costa, y les fue forzoso tornarse. De Andalucía no vino socorro porque todo estaba allí en inquietud y temor, y los walies de Murcia andaban muy revueltos y desavenidos, que todos se querian alzar con el imperio de aquella tierra. Apurados los Muzlimes de Valencia con las incomodidades del largo cerco, y cansados de defenderse de asaltos y escaladas, obligaron al wali Giomail ben Zeyan á que propusiese tratos de avenencia y entregase la ciudad con buenas condiciones. Salieron para esto dos caudillos de su mayor confianza, y concertaron con el rey Gacum que la ciudad le seria entregada ofreciendo seguridad á todos sus moradores, y libertad para irse á otra parte donde quisiesen con todos sus haberes, y que los que quisiesen permanecer en ella fuesen tributarios como los otros vasallos del rey Gacum, permitiéndoles el libre uso de su religion, leyes y costumbres: y á todos para disponer de sus personas y de sus bienes, libertad y seguridad, y ciertos plazos. Ajustáronse tambien treguas por algunos años, y firmadas por ambas partes estas condiciones, y dado el dia se entregó la ciudad de Valencia al rey Gacum el

1238 dia diez y siete de safar del año seiscientos treinta y seis (1). Los Muzlimes salieron de aquella hermosa ciudad en cinco dias, y se pasaron aquende el Jucar por no tenerse por seguros de morar entre Cristianos. Así acabó el estado de Giomail ben Zeyan, y el imperio de los Muzlimes en Valencia.

Muhamad Aben Alahmar rey de Granada, era la única columna del estado de los Muzlimes en España. Así que, para remediar por su parte tan repetidas calamidades, luego que ordenó lo conveniente á la policia y buen gobierno de la ciudad de Granada, que encargó á wazires de mucha prudencia y muy estimados en aquella ciudad, hizo llamamiento de sus gentes, y acudieron todos sus caudillos con muy lucida caballería, que serian tres mil caballos, y con los de la ciudad y mil quinientos peones salió á correr la tierra de Cristianos, y fue á poner cerco á la fortaleza de Martos, y asentó su campo delante de ella, y la cercó y puso en mucho aprieto, que ya trataban los cercados de rendirse, cuando sobrevino socorro á los Cristianos de la gente de la frontera, y le fue forzoso levantar el campo. Empeñáronse los Cristianos en echarle de la tierra y en acorralarle, y el animoso Aben Alahmar revolvió contra ellos con su escogida caballería, y pelearon los Muzlimes con tanto denuedo y con tal ventura que en pocas horas rompieron y desbarataron á los Cristianos causándoles gran matanza, sin quedar de ellos sino pocos que huyeron desde el principio de la batalla. En este tiempo los de Murcia andaban divididos en bandos y parcialidades, los alcaides estaban apoderados de las ciudades y fortalezas, y disputaban cada dia los términos de sus amelias con grave daño de los pueblos, que no sacaban de sus contiendas sino muertes y deso-

(1) Dia de san Miguel.

lacion , de suerte que todos vivian fatigados y estaban descontentos de aquella desavenencia. En esta ocasion como entendiesen que el rey Ferdeland de Castilla enviaba contra ellos á su hijo Alfonso con poderosa hueste , temiendo los males y daños que les haria con su entrada , y no viendo disposicion en sus ánimos para unirse como debian á la comun defensa ; acordaron de enviar cada cual por su parte mandaderos que le ofreciesen allanamiento y obediencia con las mas humildes súplicas. El príncipe Alfonso los recibió á todos muy bien , y concertó con ellos las condiciones del vassallage que le ofrecian , y firmaron sus cartas de avenencia Muhamad ben Ali Aben Hud , que era wali de Murcia , y los alcaides de Lecant, Elche, Oriola, Alhama, Alido, Aceca y Chinchila ; pero no vinieron en este concierto el wali de Lorca Aziz ben Abdelmelic ben Muhamad ben Chatib Abu Becar , que siendo wali de Murcia por el rey Aben Hud pretendia alzarse con la soberanía despues de la muerte de su señor , y tenia puestos alcaides de su bando en Mula y en Cartagena. Otorgáronse estas avenencias en Alcaraz , y desde allí pasó pacíficamente el príncipe Alfonso ben Ferdeland á Murcia , acompañado de muchos caballeros y alcaides que todos le trataban como á su señor , requirió y visitó la tierra como suya sin ofender á los moradores , y el dia de su entrada en Murcia fue un dia de gran fiesta , y con este buen tratamiento allanó y sojuzgó otros muchos pueblos que al principio no quisieron entrar en su obediencia.

En Andalucía corrian los Cristianos de la frontera la tierra de Arjona , y talaron los campos de Jaen y Alcabdat , y pusieron cerco sobre Arjona que no pudiendo defenderse , y desesperada de socorro , se entregó á los enemigos sacando salvas sus vidas ; luego ocuparon el alcázar , y salieron de la ciudad todos los vecinos que

se retiraron por diversas partes. Desde allí siguieron ocupando pueblos y fortalezas entre otras Pegalhajar, Mentexax y Carchena, y entraron por la vega de Granada sin que los Muzlimes pudiesen resistir aquella tronadora tempestad, hasta que el esforzado rey Aben Alahmar, que no se dormia, allegando de presto tres mil caballos y algunos peones salió contra estos valientes, y peleó con ellos y los venció y arredró de la tierra, y haciéndoles dejar gran parte de la presa y saqueo que llevaban de sus pueblos, y muchos de ellos quedaron tendidos en los campos para agradable pasto de aves y fieras. En fin de jaban del año seiscientos treinta y nueve murió en Játiva el wali de aquella ciudad Ahmed ben Iza el Chazregi, que la habia tenido antes del rey Aben Hud, y ahora le sucedió su hijo Yahye Abul Hussein y era arraiz de ella Abu Becar Muhamad.

El príncipe Alfonso antes de partir de tierra de Murcia se apoderó de la fortaleza de Mula, que era fuerte y bien poblada, con hermoso alcázar cercado de torreados muros, y de paso taló la tierra de Cartagena y de Lorca que ocupaba el wali de Muhamad ben Ali ben Hud, y no habia querido cederla á su señor, ni entrar en avenencia con el príncipe Alfonso. El rey Aben Alahmar cuidó de asegurar sus fronteras, reparó los muros de sus fortalezas, y se tornó á Granada, edificó en ella hermosos edificios, almarestanes para enfermos, hospitales para pobres ancianos y peregrinos, colegios, casas de enseñanza, hornos, baños, carnicerías y excelentes alhoriles para guardar provisiones. Estas obras le obligaron á imponer algunas contribuciones temporales, pero como el pueblo veia la frugalidad de la casa del rey, y que todo se empleaba en obras de utilidad y provecho comun, no sentia el pagar estos nuevos tributos. Labró fuentes públicas y hermosas con la comodidad que para esto ofrece aque-

lla ciudad, hizo acequias muy abundantes para el riego de las huertas, y procuraba con particular esmero que hubiese abundante y fácil provision de todo lo necesario para la vida. Para mantener estas obras no bastaba la renta que percibia de la décima de Zunna y Jara, y fue necesario valerse de otros arbitrios. Al mismo tiempo se ocupaba en los consejos con sus jeques y cadies, y daba audiencia á pobres y á ricos dos dias en la semana. Visitaba las escuelas y colegios y los hospitales, y se informaba del servicio y asistencia de los médicos, preguntando á los mismos enfermos y menesterosos. En el gobierno particular de su casa no era menos admirable. Tenia en su harem pocas mugeres, y las veia pocas veces, cuidando siempre que estuviesen bien servidas. Sus mugeres eran hijas de los principales señores del estado y las trataba con mucho amor y las tenia contentas y amigas entre si; para lo cual empleaba todo su buen ingenio. Procuró tambien cultivar la amistad de los amires mas poderosos de Africa, y envió sus cartas y mensageros al rey de Tunez Abu Zacaria Yahye ben Hási y á Yugomarsan, y á los Zeyanes y Beni Merines que estaban en guerra con los Almohades, y favorecian con esta diversion el establecimiento de la casa de Nasar, y por desgracia tambien las ventajas de los Cristianos en todas sus fronteras. En la parte de Algarbe entraron los Cristianos con gran poder y talaron los campos, robaron los ganados, quemaron los pueblos y aldeas, mataron y cautivaron muchos infelices Muzlimes, y ocuparon las fortalezas de

1242 Lerina, Merina y Alisbona estragando toda la comarca: esto el año seiscientos cuarenta.

CAPITULO V.

El rey Gacum toma á Denias y Ferdeland á Jaen, y otras plazas.

Entretanto Giomail ben Zayen ben Mardenis, el que habia perdido la ciudad de Valencia, quiso probar fortuna en lo de Murcia y entró con buena hueste y se apoderó de algunas fortalezas. Salió contra él Aziz ben Abdelmelic con su caballería y pelearon en cercanías de Lecant; pero el wali Aziz fue vencido y muerto en la pelea en dia domingo veinte y seis de ramazan del año seiscientos cuarenta, y Giomail se apoderó de Lorca en la luna de jawal con favor del wali Muhamad, y de Cartagena, y en este mismo año murió el wali de Lorca Muhamad (1). En tanto que Giomail andaba venturoso en tierra de Murcia, el rey Gacum ó Gaimis de los Cristianos fue con poderosa hueste sobre Denia, y la cercó. Guardábala desde el tiempo de Aben Hud el esforzado caudillo Yahye ben Muhamad Iza Abul-Husein, que la defendia bien, y el rey Gacum la combatió con muchas máquinas é ingenios así por mar como por tierra, y despues de largo y porfiado cerco se entregó la ciudad, y entró en ella el enemigo el primer dia de dilhagia el año seiscientos cuarenta y 1243 uno.

(1) Alabar dice que murió cuatro ú cinco años despues, y que en esta ocasion echaron de Murcia á los Cristianos.

El rey Aben Alahmar enviaba muchas provisiones á las plazas de la frontera que siempre estaban en riesgo de ser cercadas, y como hubiese mandado abastecer la ciudad de Jaen salió de Granada una gran recua de mil y quinientas acémilas cargadas de armas y de mantenimientos, con escolta de quinientos caballeros. Tuvieron noticia de esto los Cristianos de la frontera, y luego salieron en gran número y pusieron ciertas celadas en el camino por donde debian pasar. Descubriéronlas algunos campeadores, y avisaron de ello á los caudillos de la recua, y se tornaron, que no quisieron pasar, aunque algunos temerarios decian que su obligacion era pasar adelante, y que era gran mengua no aventurar una batalla por servir á su rey; pero Aben Alahmar aprobó la determinacion prudente de los arrayazes, y alabó la valentía de los jóvenes que iban en la escolta. Poco tiempo despues como sospechaba Aben Alahmar cercaron los Cristianos la ciudad de Jaen que tenia por él Abu Omar Ali ben Muza de Córdoba caudillo de la caballería, varon muy esforzado, y de quien el rey mas confiaba. Este caudillo defendia bien la ciudad, y los Cristianos como eran muchos corrieron la tierra talando las huertas, viñas y olivares sin dejar cosa que no estragasen, y ocuparon la fortaleza de Alcalá de Aben Zaide, y quemaron y destruyeron á Illora, robando ganados y aldeas, y matando y cautivando hombres, mugeres y niños. Salió el rey Aben Alahmar contra ellos con cuanta gente pudo allegar y peleó con extraño valor en Hisn Bolullos que está doce millas de Granada. La batalla fue muy sangrienta; pero como la mayor parte de la gente de Aben Alahmar era allegadiza y poco acostumbrada á las armas y horribles combates, decayeron de ánimo y comenzaron á huir y desordenaron y llenaron de temor aun á los buenos caballeros, de manera que le fue for-

zoso ceder el campo, y padeció notable matanza en la retirada. Sobrevinieron grandes lluvias y crudo temporal; pero no por esto desistían los Cristianos del porfiado cerco, y era tan penoso que ni los de la ciudad ni los cercadores descansaban una hora: de dia y de noche se daban combates y rebatos. Conociendo el rey Aben Alahmar el firme propósito y constancia del rey Ferdeland que habia jurado no levantar su campo hasta tener en su poder aquella ciudad, tomó una resolución estraña, y con gran confianza se fue al campo del rey de los cristianos, y se puso bajo su fe y amparo, diciéndole quién era, y que se ponía en sus manos con cuanto tenia, y le besó la mano en señal de obediencia. El rey Ferdeland no quiso que Aben Alahmar le cediese en generosidad y confianza, y le abrazó y llamó su amigo, y no le quiso tomar nada de lo suyo, contento de recibirle por su vasallo y que fuese dueño de todas sus tierras y ciudades: concertó que le pagase cierta cantidad de mitcales de oro en cada año, que fuese obligado á servirle con cierto número de caballeros cuando le llamase para alguna empresa, y de ir á sus cortes cuando le convocase, como hacían sus grandes y ricos hombres. Asimismo pidió Ferdeland que hubiese presidio de Cristianos en Jaen, y que se tuviese aquella ciudad como en rehenes por sus caudillos. Firmáronse estas avenencias en el campo delante

1245 de Jaen el año de seiscientos cuarenta y tres, y luego se despidió Aben Alahmar del rey Ferdeland que le hizo muchas honras. Partió luego á Granada llevando en su compañía al wali de Jaen Aben Muza, y le dió el mando de la caballería. Detúvose ocho meses en Granada continuando las obras y fortalezas principiadas, y al fin de este tiempo le vinieron cartas del rey Ferdeland de Castilla de como queria ir contra Sevilla, y esperaba que el rey Aben Alahmar

le acompañase en aquella jornada. Luego previno á sus caballeros los que pensaba llevar en su compañía, y todos dispuestos salió de Granada con quinientos caballeros, gente muy escogida, y juntos con los Cristianos entraron la tierra de Sevilla y su aljarafe y ocuparon la fortaleza de Alcala de Guadaira, que como primicia de la expedicion dió el rey Ferdeland al rey de Granada. Extendieron los Cristianos sus algaras hasta Carmona, donde estaba Abul Hasam, hijo de Abu Ali que defendió la tierra y la ciudad con mucho valor, y como entendiese que el intento de los Cristianos era ir contra Sevilla dejó encargada la ciudad á un esforzado alcaide, y con la mas gente que pudo se fue á meter en Sevilla para defenderla, y lo mismo hicieron otros caudillos de orden de su wali Cide Abu Aldala príncipe de los Almohades tio de Abul Hasam, que estaba en Sevilla. Llegaron las talas hasta Jerez, y arrasaron huertas, viñas y olivares, y cuanto habia de puertas afueras. Los Muzlimes veian estos estragos con tanto dolor que mas querian rendirse y vivir tributarios de los Cristianos, que mirar taladas y destruidas las huertas y planteles que con tanto cuidado y trabajo cultivaban. De esto procedió que los de Carmona y Costantina obligaron á sus alcaides á enviar sus mandaderos pidiendo al rey de los cristianos que los recibiese por sus vasallos, y no les permitiese que destruyesen sus haciendas. Lo mismo hicieron los de Lora por consejo de los caballeros de Granada, y entregaron su castillo. Acaeció que los Cristianos atravesaron el Guadalquivir por ciertos vados, y sin conocimiento del terreno se metieron en los tremedales y pantanos, y viéndolos allí embarazados salieron contra ellos los de Cantillana y les causaron gran daño que no se podian mover los caballos ni hacian cosa de provecho los caballeros, pero acudiendo mucha gente de infanteria los encerraron en

su pueblo. Los Cristianos deseosos de vengarse cercaron el lugar y lo combatieron con mucha porfía hasta entrar en él por fuerza y hicieron horrible matanza en los infelices vecinos. Veia estas cosas Aben Alahmar con mucho dolor, y habló sobre ello al rey Ferdeland rogándole que ordenase á su gente que en todos los pueblos y fortalezas se usase primero de persuasion y cuando no se aviniesen ni atendiesen razones se podia usar de la fuerza, sin comprender nunca en tales violencia á los ancianos, niños y mugeres y á cuantos se ofreciesen rendidos y desarmados. El rey Ferdeland aprobó su consejo, y el mismo Aben Alahmar escribia cartas y enviaba sus caballeros á los pueblos para aconsejarles lo que bien les estaba, y por este medio evitó muchas desgracias, y mucha efusion de sangre. El primer pueblo que se rindió á sus insinuaciones fue Guillella. Luego pasaron á cercar la fortaleza de Alcalá del río que defendia un esforzado caudillo llamado Abul Jetaf, que salió con sus caballeros y dió un rebato sangriento á los Cristianos, y les causó mucho desorden y gran matanza, y lo pasaran todavia mas mal los Cristianos si no llegaran tan á tiempo los caballeros granadinos y el rey Aben Alahmar, gente que no cedian á ningunos del mundo en revolver sus caballos y manejar la lanza, y con este socorro vencieron á los de Abu Jetaf y los obligaron á tornar brida. Los Cristianos y los Granadinos los cargaron tan bravamente que nos les dejaron camino para tornar á la fortaleza y se acogieron á la ciudad de Sevilla. Entonces Aben Alahmar persuadió á los de Alcalá que se pusiesen en manos del rey Ferdeland, que él allanaria y facilitaria que los recibiese bajo su fe y amparo, y así lo hicieron ellos, y le entregaron su fortaleza.